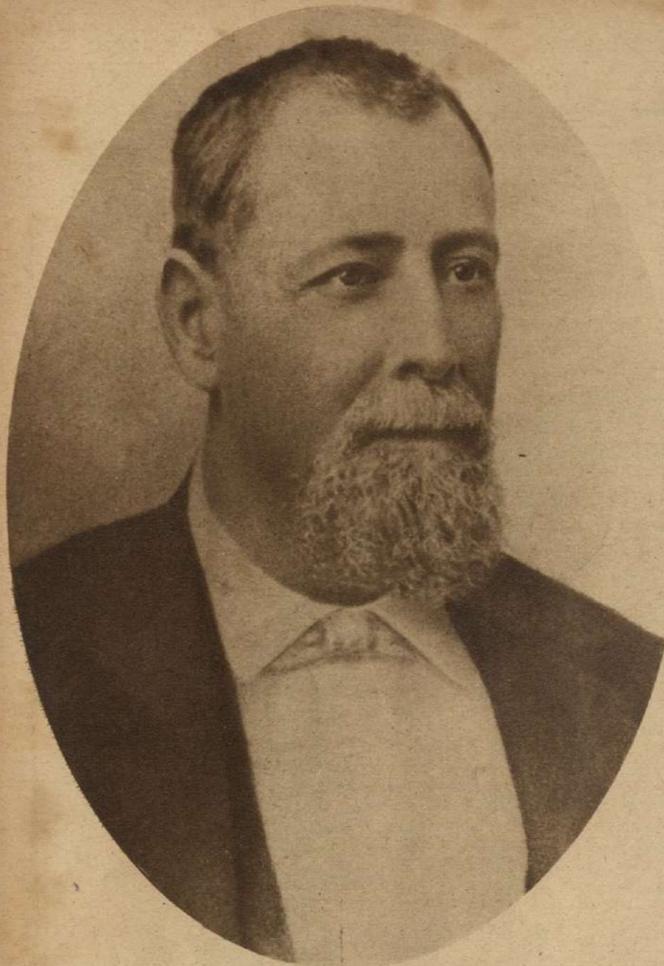




SIMONE, por R. Pears.



General de División, Justo Rufino Barrios.



Señora doña Francisca Aparicio de Barrios, esposa del Reformador.

GUATEMALA CONMEMORA EL CENTENARIO

DEL NACIMIENTO DEL GENERAL JUSTO RUFINO BARRIOS.



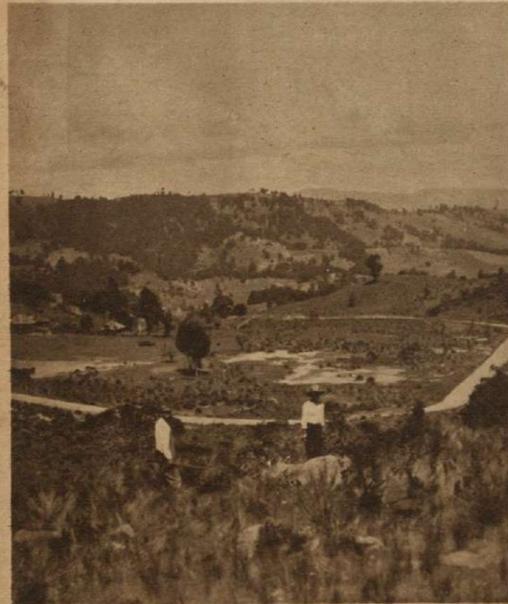
Frente de la casa natal del Reformador.

El General de División, Justo Rufino Barrios, Reformador de Guatemala, nació en San Lorenzo, departamento de San Marcos, el 19 de Julio de 1835. Hizo sus estudios en la Universidad de San Carlos. De regreso a su tierra nativa se dedicó a labores agrícolas en la hacienda de su padre don Ignacio Barrios. Se inició en la carrera de las armas en la revolución del mariscal Cruz, y más tarde, figuró como segundo jefe de la revolución del general Miguel García Granados, la cual triunfó el 30 de junio de 1871.

Electo Presidente de la República, tomó posesión de su cargo el 4 de Junio de 1873, realizando la Reforma del país hasta su muerte en la batalla de Chalchuapa.



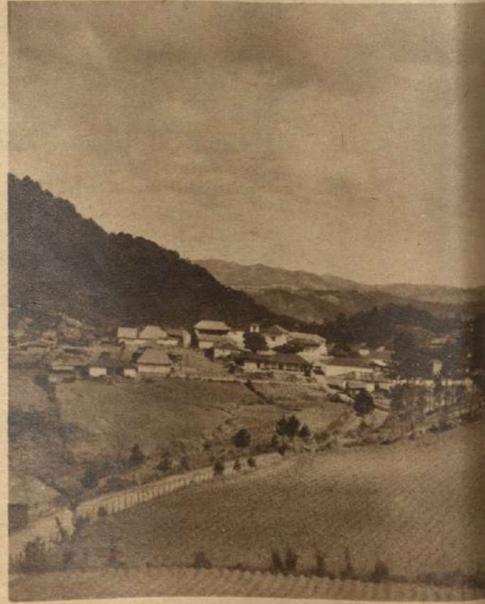
Los puentes Talquichó y Auyón, cerca de la casa natal del General Barrios.



Carretera de San Lorenzo a San Marcos.



Estatua del General Barrios, en la ciudad de San Marcos.



El pueblo de San Lorenzo, visto desde la casa del General Barrios.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1003.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 3 DE AGOSTO DE 1935

Nº 218



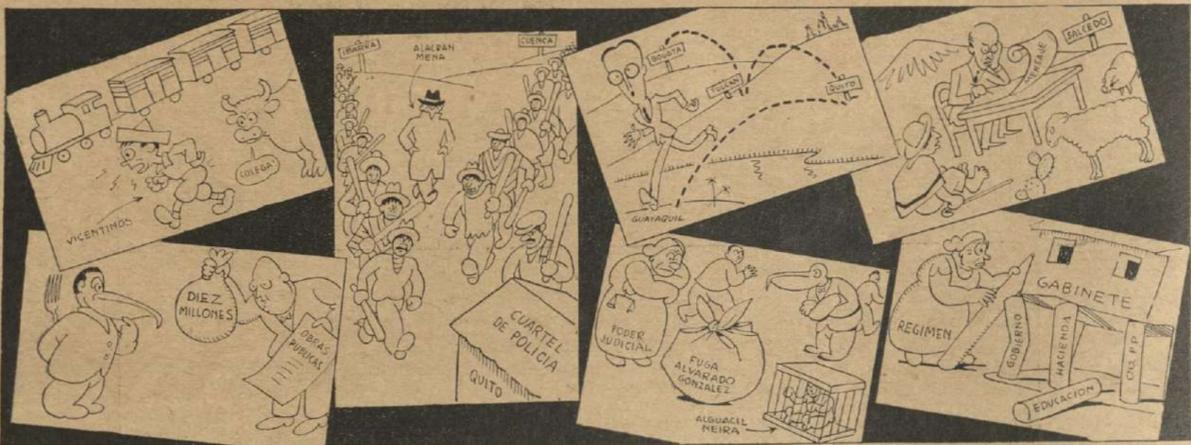
JUDITH BEATRIZ RODIL

Perfil de medalla, de líneas griegas, digno del buril de Benvenuto Cellini; ojos de un sereno mirar, como los de la inquietante fémica del poema de Gutiérrez de Cetina; rostro de armoniosa perfección, igual al de la Virgen inmóvil que atormentó a Barbey d' Aureville. El espíritu de esta cautivadora hija del Azuay, parece influido por la magia de Selene; y su belleza semeja un plácido lago en cuyo fondo cantan hechiceras sirenas.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Fueron los vicentinos a sostener un match de fútbol; pero resultó que en el Stadium se convirtió el juego en una corrida de toros. I, jagárate Catalina! que el berrero era bravo y su cornucopia dura.

Hay que advertir que no creemos a los nuestros unos angelitos caídos del cielo. Ellos se las traen y en cada uno hay un Pinocho; pero sus naños del Mejía resultaron más listos que Miguelito; y claro está, el certamen no fue precisamente un debate académico.

Dicen que quien con muchachos se acuesta... I a Su Excelencia le ha dado por hacerlo todo llevando y trayendo niños. No es de extrañar, pues, si en cada movimiento de criaturas resulta un desaguisado, y después no huele a rosas. Dejád que los chicos vengan a mí, decía el Señor Don Jesús de Nazareth; y, cuando menos acordó, lo clavaron en dos paños atravesados.

Nada hay, sin embargo, que lamentar; pues, si de la discusión nace la luz, de esta pequeña discusión que han tenido vicentinos y mejianos, han brotado chispas y han brillado las estrellas del firmamento. Ahora, sólo tienen que rascarse en el sitio donde la discusión haya hecho irradiar más luz.

Desde Cuenca y desde Ibarra llegan a Quito los valientes legionarios de las casacas sucias; y flota en el ambiente el perfume del heroísmo, que es un aroma propio de la Legión. Un, dos, tres, Mena es; y, marcando el paso con ritmo marcial, los bravos sublegisladores ocupan las cuadras del cuartel de policía, donde Manuco Gómez de la Torre les recibe con los brazos abiertos y la nariz cerrada.

¿A qué van a Quito esos patriotas mancebos, cruzando las cordilleras desde el norte y desde el sur? No se crea que a nada malo; pues su viaje lo han hecho con el único anhelo de escuchar el verbo florido de José Vicente y el adjetivo fructuoso de Carlos Alberto. Por eso llevan unos insignificantes báculos en sus manos impolutas; pues considerando que las palmas van a ser débiles para aplaudir, se proponen golpear el suelo de las cámaras con aquellos sonoros bastones.

Quienes han visto la peregrinación de los admiradores de los congresistas, dicen que son buenos

mozos, elegantes, atractivos. Hay que felicitar, pues, a los senadores y diputados, que tantas simpatías han sabido conquistarse y tantas demostraciones de cariño van a recibir.

Virín, virola, atranca la puerta... Se lo vaticinamos en esta página; pero no nos quiso creer. De allí que a su regreso, tengamos que recordarle nuestro anuncio: Virín, virola...

¿Pero qué fue lo que le pasó al buen Enrique? Sencillamente que quiso imitar a Gardel; y, antes de que se eleve el trimotor, se había quemado. Hacia Calero de Lepera, y hacia Garzón y Enriquez de guitarristas; mas la explosión chamuscó a todos; y hoy ha quedado el Capitán Alfaro como único sobreviviente en la clínica de la Legación. Ya veremos que, si Gardel tuvo algunas chiquillas que se suicidaron, no demorarán los trucidamientos de empleados del Ministerio de Educación.

José María marchó a la eglógica tranquilidad de Baños a redactar la epístola en octavas reales de su Mensaje a la Legislatura.

IMPERATIVO DE CIVILIZACION

Por fuera del aspecto propiamente político, que no corresponde al carácter de nuestra revista, debemos considerar el peligro que para el prestigio cultural del país representa las amenazas de cavernarios ataques a los legisladores y elementos militantes de la política. Siendo este magazine un exponente de la cultura nacional, es de nuestro deber impugnar propósitos que desdiciéran del grado de civilización alcanzado por nuestra patria, los que de tener una triste realidad representarían una vergüenza y una mancha.

En un minuto de locura colectiva pudo ocurrir la tragedia de 1912, en que sucumbió el Gral. Alfaro y sus principales tenientes; pero aquel fue un acto primo, bien giferente de lo que podría ser un atentado de larga premeditación, organizado pacientemente, en el que se hagan intervenir milicias de maleantes mercenarios, dispuestos a los peores atropellos. Tres siglos han pasado desde los tiempos nefastos de los clanes carbonarios y las bandadas de rietres, que encuadraban la política en sombrías conspiraciones e inauditos asaltos. El mundo ha evolucionado desde entonces, se ha despejado el horizonte de las luchas del Estado, se

tura. ¿Pero por qué habrá elegido Baños? ¿Había acaso necesidad de bañarse, para presentarse desnudo ante las Cámaras? En todo caso, el baño debía ser para los legisladores, si su propósito es dejarlos como nuevos...

En aquella Arcadia feliz, entre el balido de la oveja y el canto del torcaz, la inspiración de Pepe María llegará a alturas realmente sublimes. Nos imaginamos ya cómo cantará cada acto de su administración; y apostaríamos que la obra resulta una segunda Divina Comedia. ¿Que las musas iluminen su mente pensadora y su estro se derrame en fecunda creación!

Casi podríamos anunciar que comenzará con la sacramental frase: "En medio del camino de nuestra vida..."

En la hora de nona, surgió el Dr. Guerrero a contarnos el cuento, con la más hermosa fantasía de su mente ardorosa y tropical. Vamos a hacer—nos dijo— la exposición de París; construiremos un puente que cruce el río Guayas desde el Camal hasta Durán sin necesidad de los lanchones de

ha impuesto la idea sobre la fuerza y el honor sobre el éxito; y la vida se halla garantizada por poderes morales, que tienen su asiento en la conciencia de la sociedad.

Puede desenvolverse la más intensa lucha política; pero nada obliga a que esta se realice sin nobleza, sin lealtad, sin decoro, sin honradez. No una pugna de encrucijada, no un juego de acechanzas punibles, no un combate de gangsters, puede ser aceptado por la patria en esta hora de prueba, cuando se requiere de la acción consciente, del comportamiento digno y altivo, de la intención generosa y valiente, de la actitud legal y justa. Toda lucha debe efectuarse en el campo de las ideas, todo empeño ha de ajustarse a los preceptos de las leyes, todo esfuerzo debe ir encaminado al bien nacional en sus más puras concepciones.

Valga, pues, que una revista intelectual reclame, en nombre de la civilización, que impere la cultura en los debates políticos; y que toda lid se desarrolle, no como batalla de Cortadillos y Rinconetes, sino como justa de espartanos estadistas, en el ambiente de la luz del pensamiento vivo y la justicia redentora.

Garay; sembraremos árboles de hojas de Gillette en el paseo de las Colonias; pondremos un camino de lapizluzuli y ágata hasta Salinas para el tránsito de coches de niño; construiremos unos muelles con jardines colgantes en el Malecón; le compraremos la biblioteca a Mapapelotas en Quito; y, al final, rellenaremos lo que se pueda, aunque sea a los concejales y más tembladeras del cantón.

La propuesta del doctor Guerrero es, en verdad, muy hermosa; pero sólo le falta anotar a qué hora se despertó. Diez millones y pico de sueros nos ofrece y los billetes piensa traerlos flamantes desde Addis Ababa, donde va a ir el Duce a prestárselos al Emperador Haile Selassie.

La nota cómica nos la dió el diminuto Alvarado González, que supo escapar como Pulgarcito de las garras del Poder Judicial. Siendo la cárcel dependencia del Municipio, resultaba su prisión como la trampa que tío León encomendó cuidar a tío Zorro para coger en ella a los traviesos Zorritos. El zorro viejo dejó escapar a sus cachorros; y nadie pudo decir que hubiera procedido mal, como nadie dice ahora nada de los municipales y sus empleados.

Pero lo truculento y astracanezo es que la Policía haya metido en la cárcel al alguacil Neira. Hé allí una retaliación que puede costar caro; pues esos señores del Poder Judicial no perdonan y el tiempo pasa y los juicios quedan. Puede ahora Alvaradito haberse bajado de la cárcel de rondón, en fausto momento, sin necesidad de escala, pero mañana será mañana. I pensar que todo esto vino de arriba, para que luego paguen justos por pecadores.

Al final, José María no sabe cómo apuntalar su casa; y cuando trunca un estante, se le desquicia por el otro lado. ¿No habrá el peligro de que se le caigan de pronto todos los estantes y tenga que sostener el edificio con alas? Falsa es el de Hacienda, se tuerce el de lo Interior, da vueltas el de Obras, se quiebra el de Relaciones; y así, tras el derrumbe del de Educación, se mira acercarse una crisis completa, de agárrate y no te muevas. I cuando los estantes vacilan las tejas se caen y las paredes se resquebrajan. Bien dijo uno que José María estaba como Bolívar en Santa Elena, no pudiendo ya confiar sino en Pompilio, a quien debía darsele el "procerato de la lealtad".

LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A BOLIVAR



A la derecha: una instantánea en que aparece el Presidente de la República, Dr. José María Velasco Ibarra, entre el Arzobispo de Quito, Ilmo. Dr. José María de la Torre, el Canciller de la República, Dr. Alejandro Ponce Borja y más Ministros de Estado y personajes de alta figuración, en circunstancias en que hacían cabeza en la organización del desfile. A la izquierda: el carro alegórico representando el arco iris, que presentó en el desfile la Legación de Bolivia; y el cual contrastó hermosamente con el carro de Venezuela representando un arado de llaneros, y el carro del Perú, interpretando un altar autóctono al sol de los incas.

La inauguración del Monumento a Bolívar fue una apoteosis de gloria que superó a toda expectativa.

Las naciones bolivarianas rodearon en el acto cordial a su hermana el Ecuador. I el homenaje se desarrolló con una solemnidad grandilocuente y una suntuosidad esplendorosa, dignas del Padre de la Patria.

Fue una expresión viva del amor que supo profesar nuestro pueblo al creador de su nacionalidad.

Nuestro país ratificaba en esa fiesta brillante el sentimiento que le hizo merecer en hora memorable la otorgación del "Procerato de la Lealtad".

I se plasmaba en mármol y bronce, sobre la mole artística, el espíritu que alentó la ciudadanía ecuatoriana en los días de la gesta libertadora, cuando las masas ciudadanas formaban filas en los ejércitos del héroe máximo y apostólo supremo, para ir a derramar su sangre por el bien preciado de la libertad.

Por encima de todos los detalles, se definía con relieves de grandiosidad el testimonio de los pueblos al excelso luchador.

I por la inmensidad del afecto, aun parecía pequeño el gigantesco monumento, para perpetuar debidamente la gratitud pública.

Se hubiera anhelado el propio Chimborazo para pedestal de la simbólica estatua, sin considerar

que ya es el coloso andino el mejor monumento a su gloria inmarcesible e infinita.

Mandatarios, embajadores, delegados, elementos representativos, unidos en un corazón con la colectividad ciudadana, sintieron sus almas sacudidas por una misma intensa vibración de cariño a Bolívar y adhesión a su ideal.

De haber una existencia en ultratumba, se sentirían conmovidos los manes del Libertador al apreciar que no había arado en el mar, como en minuto fatal de desencanto llegó a creerlo en el crepúsculo de Santa Marta.

La mentalidad del genio afirmaba su pensamiento en todos los cerebros y sus ideas se proyectaban sobre el tiempo como una estela luminosa de enseñanzas que todos se prometían seguir.

Pudo estimarse la erección del bronce alegórico como una profesión de fe bolivariana, en que todos los pueblos del Ecuador rindieron el juramento de sagrada conservación del ideal.

Por eso, el monumento se convirtió en un altar, ante el cual hizo el Ecuador el voto eterno de bolivarianismo.

I de esta promesa fueron testigos los cinco países hermanos: Colombia, Venezuela, Panamá, Perú y Bolivia.

Nosotros recogemos en esta página la expresión hermosa de aquel trance patriótico, que ha de perpetuarse en las futuras generaciones.



Vista lateral del Monumento al Libertador, en la que puede apreciarse un sugestivo aspecto de la grandiosa obra de arte que perpetúa la gloria del Padre de la Patria.



A la izquierda: dos clases de la guarnición de Quito conducen la artística corona de bronce que el Estado Mayor del Ejército colocó en el monumento al Libertador, como ofrenda cordial de la institución armada del Ecuador. A la derecha: fotografía que muestra parte de la enorme concurrencia que afluyó ante el monumento a Bolívar, para presenciar el solemne acto de la inauguración.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LA CIENCIA ESTA EN PELIGRO

La ciencia está en peligro, con lo cual no creo exagerar —porque no digo con ello que la colectividad europea haya dejado radicalmente de creer en la ciencia—, pero sí que su fé ha pasado en nuestros días de ser fé viva a ser fé inerte. Y esto basta para que la ciencia esté en peligro y no pueda el científico seguir viviendo como hasta aquí, sonámbulo dentro de su trabajo, creyendo que el contorno social sigue apoyándolo y sosteniéndole y venerándole. Yo comprendo que un camino de modalidad en el carácter del hombre de ciencia, es muy difícil: porque es inquestionable que la índole de su labor exige de él una superlativa absorción en el trabajo especialísimo. No se puede soñar en que se produzca ciencia sin especialización y sin que cientos de hombres vivan asimilados y como ausentes de la actualidad. De aquí el tipo popular del sabio que es un hombre distraído, torpe para la vida y desde el punto de vista de ésta, un poco turlulato. Y la nueva situación exige que este hombre, sin perder su concentración, acierte a salir de sí y atienda a la realidad en torno. Repito que no se me oculta la dificultad de unir ambas exigencias. Pero con decir que es difícil, no hemos resuelto nada. La necesidad de conseguirlo es evidente y la historia demuestra que no es imposible, porque conviene recordar a los científicos de hoy, que los creadores de la ciencia, fueron gente alerta y nada turlulata, vivieron abiertos a todos los vientos y socialmente se comportaron no como sonámbulos, sino como diestros y enérgicos beligerantes. En todas las reservas y aclaraciones que ello requería, yo no ocultó mi convicción de que es preciso acabar con el turlulato del hombre de ciencia y hacer que sea de nuevo beligerante, es entendiendo como tal hombre de ciencia, pues para nada pienso ahora en otras beligerancias que, como hombre, pueda el científico ejercitar. No se trata, pues, de beligerancia política, sino de beligerancia social. La sociedad como tal desde hace cincuenta años, está entregada al influjo exclusivo de hombres irracionales. La ciencia se ha desentendido de la colectividad y apenas existe "poder espiritual". Es decir, que se comporta exactamente al revés de como se comportó en Bacon, en Descartes y en todas las siguientes generaciones.



Un nuevo producto químico, que quema gravemente los pies aunque la víctima use zapatos con suelas muy gruesas, ha sido inventado por los italianos. Se cree que en el caso de guerra, sería muy usado contra Etiopia, de cuyos soldados muchos andan descalzos. La fotografía, sacada en Addis Ababa, muestra a un oficial etiope que lastimó un pie durante las maniobras.

La prueba de que hay un error en el comportamiento de la ciencia, no ya del científico, está en el asunto mismo que sirve de tema a estas líneas. La ciencia sabe hoy muchas cosas con fabulosa precisión sobre lo que está aconteciendo en remotísimas estrellas y galaxias. La ciencia, con razón, está orgullosa de ello, y por ello, aunque con menos razón en sus reuniones académicas, hace la rueda con su cola de pavo real. Pero entretanto ha sucedido, que esa misma ciencia ha pasado de ser fé viva social a ser casi despreciada por la colectividad. No porque este hecho no haya acontecido en Sirio, sino en la Tierra, deja de tener alguna importancia —¡pienso!—. Pues bien, ¿qué es lo que la ciencia, la razón, tiene que decir hoy con alguna precisión sobre ese tan urgente hecho que tan a su carne le va? ¡Ah!, pues nada. La ciencia no sabe nada claro sobre ese asunto. ¿No se advierte la enormidad del caso? ¿No es esto vergonzoso? Resulta que sobre los grandes cambios humanos, la ciencia propiamente tal, no tiene nada preciso que decir. La cosa es tan enorme, que sin más nos descubre como después de anunciado el tem-

ma en cuanto he dicho hasta ahora, sería éste el punto sobre el cual habría que iniciar en serio su tratamiento. Porque no se trata ya de cuáles sean la psicología y los hábitos, las virtudes y los defectos gremiales del hombre —és ciencia, sino que se trata de esta misma. Pues ello nos hace repasar en que la ciencia, la razón a que puso su fé social el hombre moderno, es, hablando rigurosamente, sólo la ciencia físico matemática y apoyada inmediatamente en ella, más débil, pero beneficiando de su prestigio la ciencia biológica. En suma, reunidos ambas, lo que se llama la ciencia o razón naturalista. La naturaleza es una cosa, una gran cosa, que se compone de muchas cosas menores. Ahora bien, cualesquiera que sean las diferencias entre las cosas, tienen todas ellas un carácter radical común, el cual consiste precisamente en que las cosas que "son" tienen un sér. Y eso significa no sólo que existen, que las hay, que están ahí, sino que poseen una estructura o consistencia fija y dada. Cuando hay una piedra hay ya está ahí, lo que la piedra es. Todos sus cambios y mudanzas serán por los siglos combinaciones regladas de su consistencia fundamental. La piedra no será nunca nada nuevo y distinto. Esta consistencia fija y dada de una vez para siempre, es lo que solemos entender cuando hablamos del sér de una cosa. Otro nombre para expresar lo mismo, es la palabra naturaleza. Y la faena de la ciencia natural consiste en descubrir bajo las mudables apariencias, esa naturaleza o textura permanente. Cuando la razón naturalista se ocupa del hombre, busca consecuentemente consigo misma poner al descubierto su naturaleza. Repara en que el hombre tiene

damente? La causa tiene que ser profunda y radical —tal vez, nada menos que ésta: que el hombre no es una cosa, que es falso hablar de la naturaleza humana—, que el hombre no tiene naturaleza. Yo comprendo que oír esto, ponga los pelos de punta a cualquier físico, ya que significa con otras palabras, declarar de raíz a la física, incompetente para hablar del hombre. Pero que no se hagan ilusiones con más o menos claridad de conciencia, sospechando o no que haya otro modo de concimiento, otra razón capaz de hablar sobre el hombre —la convicción de esa incompetencia, es hoy un hecho de primera magnitud en el horizonte europeo. Podrán los físicos sentir ante el enojo o dolor —aunque ambos sean en este caso un poco pueriles—, pero esa convicción es el precipitado histórico de los trescientos años de fracaso.

La vida humana, por lo visto, no es una cosa, no tiene una naturaleza y, en consecuencia, es preciso resolverse a pensarla con categorías, con conceptos "radicalmente" distintos de los que nos aclaran los fenómenos de la materia. La empresa es difícil porque desde hace tres siglos el fisicismo nos ha habituado a dejar a nuestra espalda, como entidad, sin importancia ni realidad, precisamente esa extraña realidad que es la vida humana. Y así, mientras los naturalistas vacaban, beatamente absortos, a sus menesteres profesionales, le ha venido en gana a esa extraña realidad, de cambiar el cuadrante y, al entusiasmo de la ciencia, ha sucedido tibieza, despego, ¡quién sabe si, mañana, franca hostilidad! Ha sido, a mi juicio, un evidente error de los naturalistas no haber tenido en cuenta que esto era posible, y haberse dejado sorprender por los hechos —¡qué digo sorprender!—; a estas horas gran número de ellos ignoran por completo que la ciencia está en peligro. Esto es una insensatez. Tengo cierto derecho a este juicio, porque hace mucho pronostiqué que esto iba a acontecer y aún años antes, con ser ya no pocos, de haberlo hecho en público. —no debemos dar vuelta a nuestros pensamientos cuando se nos ocurren, sino dejarlos madurar y fortalecer largamente en privado—, años antes, en la hora de mayor triunfo aparente para la física, cuando la explosión de la teoría de la relatividad, manifestaba yo mis temores respecto a un no lejano porvenir. Me es de ello testigo excepcional, uno de nuestros mejores físicos, mi entrañable amigo don Blas Cabrera.

El error de la razón naturalista ha sido creerse suficiente y haber olvidado, o mejor dicho, no advertir, que, a pesar de la perfección de sus métodos, sin duda ejemplares e incomparables, es ella una razón secundaria, secundaria a la vida humana, de que no es sino una manifestación. José Ortega y Gasset.

LA PAZ CONYUGAL ES CUESTION DE AZUCAR Y NADA MAS Cuando su mujer deja de ser su dulce mujercita y empieza a tirarle los platos a la cabeza, es que efectivamente ha perdido su azúcar. Así lo acaba de asegurar el doctor Seale Harris, de Birmingham, ante el Colegio de Cirujanos de los Estados Unidos reunido en Washington el 8 de mayo reciente. La mayoría de los conflictos domésticos, se deben, según este científico, a un estado nervioso derivado de Hipertensulismo o sea una enfermedad contraria de la diabetes. En aquella falta, en ésta sobre azúcar. El ha hecho en el curso de años experimentos en matrimonios en continua querrela. Sometió al causante a una dieta que aumentó la proporción de azúcar en su sangre y la paz volvió al hogar.



POR JOSE PAREDES-LITARDO

I Pánfilo le miró sus brazos, sus piernas descubiertas donde florecían chamuscados por el sol, negros y zambos vellitos. Acostado en una hamaca, chupaba las naranjas que mondadas se las daba Gabriela. Marcelo, "er taita", cojía una beta del "molinito"; ña Micaela, "La mamá", vibraba unos plátanos que se ahumaban en el fogón forado por cañas cruzadas, repleto de tierra "e barranco". A su alrededor habían nidoles de gallinas cluecas. El viento remedaba el valido de una manada de ganado, luego silbaba como "tordos tiliin". De pronto, al otro lado de la poza, un grito repercutió.

—La canoaaaaa... El viejo Marcelo se incorporó violentamente. Pánfilo dejó de mirar a Gabriela. Los perros ladraron. I el mismo grito llegó destemplado.

—La canoaaaaa... Bajó el veterano y contestó el grito: —Ya vaaaaa... Gabriela, dame er farol... vamos "nerón", no lades... pasa! Se oyó el ruido de una cadena, el choque de un canaleta que cae dentro de la canoa y el batir de las aguas. Arriba, en la choza, ña Mica, sentada en una hamaca, fumaba tabaco, mascullando una letanía.

—Pánfilo... tengo miedo pó Dios... I Gabriela sentada en el suelo, al lado del montuvio, le enmarafaba el pelo. —Guá, miedo de qué... —No sé de qué... me llevarás como e habis jurao?... —Claro... he sembrao er desmonte y voy a tené una vaquita más, pá luego una noche de éstas lleváje a la choza 'estoy jaciendo en er potrero der pechiche... seremos felices... bós criando gallinas, puejcos y patos... yo, que riéndote, sacando cría de la "gallineta jira" y trabajando... La montuvia respiraba hondo, clavando sus negrismas pupilas en la temblorosa llama del humante candil, falto de kerosene. Un rumor de voces se oyó bajo la choza; gruñidos de perros, cacareos de gallinas, brillos de sabies... I por el hueco por donde se alzaba la escalera, asomó un rostro escudido, de pupilas fosforescentes, y que llevaba gorra de policía. Pánfilo se levantó como si un boyerazo hubiese cruzado sus posaderas, Gabriela se apretujó a él, con desesperación.

—Pánfilo?... Bueno, dáte preso... er político tiene denuncias q' tronqueas... y que robás ganao... I el celador sonreía de un modo grotesco; la luz del candil se estrellaba fantástica en su rostro felino; hacia ahondar su sonrisa larga, hueca, de boca desdentada. El montuvio miró a su reductor, comparó las fuerzas; cuatro celadores de mala catadura; la vieja Mica yacía de rodillas, rezando; ño Marcelo devoraba con sus ojos a los gendarmes listo a repeler un robo más de las gallinas que se llevaban. Al frente, la ventana cuyo fondo era un trozo de cielo negro, hoso. Quiso huir, aún matando... Peo... Su Gabuchita... allí, aferrada a él desgarrrándole la cofona con sus uñas... Como gacela asustada. Sus pufios crujiendo; de su pecho brotó un gruñido y sus brazos cayeron laxos a la largo de su cuerpo. Vencido por el amor a su hembra,

con las quijadas apretadas, murmuró: —Tá bien... vamos a vé a la uturidá... pero respeten a jestas mujeres... a ese pobre jombre... vamos... Engrosó el grupo. De entre los "pacos" salió un gendarme y se dirigió hacia Gabriela, quien huyó tras el fogón. Pánfilo, córido como cerdo, impolente, forcejeaba y su voz emergía fogosa, insultante.

—Dejen a mi niña... respétenla, hijos de desgraciados... barajo!

Sus labios se partieron de un sablazo; entre las hilachas de su cotona, asomaba su tostada piel. Amarrado con los brazos atrás, se le oía mascar atroz venganza. A empujones, como almid de maíz, lo bajaron de la choza donde solo quedaban, ña Mica, rezando al "justo jué"; Gabriela que daba alaridos, y ño Marcelo, rabioso, apretando un "guardamano"; tras unos racimos de plátanos... un candil que se apaga. Chapuceos de lagartos encelados. Galopes de caballos que relinchan, de "puertas de golpes" que chocan, y ese viento intenso, que se arrastra sobre el cade de la choza, se cuele por el fogón, recorre la azotea y se aleja pavoroso por el pajonal que rechina y grita como un sér humano.

El camino al pueblo se hizo horroroso. Al infeliz Pánfilo le hicieron montar al anca de un caballo. Iniciado el camino, los sablazos le caían brutales, con salvaje sevicia. El trote del caballo arrancábase los riñones, le cortaban la respiración. I qué hombre para bruto el que iba adelante, en la montura. No sabía montar y estropeaba con tremendos codazos, su abdomen. Qué crimen había cometido? Por qué se rebaba con él tan canallamente? Era por su simple condición de montuvio trabajador? Por qué? E involuntariamente apretaba sus colgantes piernas contra los ijares del caballo; éste galopaba, aumentando su tormento y los codazos del imbécil que lo llevaba maniatado. I así llegaron cerca de la madrugada, al pueblo. Se apearon y con algazaras lo introdujeron en un bodegón, cerrándolo con una puerta de hierro. Qué hedor insostenible! A cloaca, a excremento. Con sus brazos amarrados hacia atrás, adoloridos, insensibles, se apejó a la ventanilla. Allí golpeaba uca mezuquina racha de aire que hedía a otra cosa, a sudor de caballo, a materias fecales en descompresión. A un lado, pared por medio, había

otro calabozo: el de los criminales; al otro, el de las mujeres en contubernio inmoral con los menores. Sus pupilas enrojecidas, taladraban aquella penumbra. Al pie de la ventanilla, varios gendarmes bebían aguarde. Uno de ellos, serrano, tartamudeó: —Ya tenemos al Pánfilo... de ésta no se escapará de concós el panaítico... Ele, qué mono pá darle trabajo a uno... Qué cara pondrá el guambro de que le masajemos?... —Je, je, ya verás cómo vomita lo que sabe y lo que no sabe... estos montuvios son pior que la culebra... bragaos en er monte, pero aplastados con uno son naiden... lástima que no trujimos la montuvita esa... rico bocao... —Tárvés er Nicasio já de habé sacao tajada, pues quedó fregándola... Un aullido del preso cortó el diálogo.

—Callen, perros... Gabriela no es pá está en sus jocios... marditos... Sus uñas se clavaban en los mohosos barótes, sacándole cascarones de orin. Una hora después, entró un policía. Habló en secreto con los demás. I silenciosos sacaron a Pánfilo del cuarto. Solo hicieron un corto paseo. Al final del patio, había otro cuarto más amplio. I uno de los gendarmes se encaró al campesino. —Habla montuvio de los diabolos... Con qué robastes la cabe e' ganao de la hacienda er Rosal?... a dónde habis vendido el cacao q' robastes la noche der viernes con un farolito en la punta de la palanca, botando las mazorcas vacías al río?... Dí, perro... —No e' robo nada... —Mientes, jachudo... ya verás... I dos rifles mohosos le encaramaron sobre sus hombros. I le cayeron a bejucazos. —Habla perro salvaje, dínos... Pero e' negaba. No había hecho ningún robo. En su conciencia solo había odio... un odio como correntada de un río en invierno. Su mutismo enardecía a los gendarmes borrachos. El alcohol azuzaba sus instintos bestiales. Con ferocidad inhumana lo amarraron contra un puntal, soltórronle los brazos; luego se los hicieron extender sobre un madero con el propósito de que los mantuviera horizontales; así parecía implorar piedad a sus verdugos. Un serrano trajo un mohoso rifle y lo colgó amarrado en los dedos pulgares de su mano. I lo dejó oscilante. Aquello hizo sonreír a Pánfilo. Los brutos aquellos no comprendían que sostener un rifle era un juego de niño, digno de risa. I sus hin-

chados labios se encogieron en una mueca. Pero transcurrió ligeramente un minuto y ya pareciale que sus brazos se desarticulaban; que los tendones de sus manos se agarrotaban, se rompían... I una feroz puñalada se clavó aguda, en sus pulmones, que lo apremiaba a encogerse, a hacer gestos dolorosos. I todo un tormento inigualable, ese dolor penetrante, lancinante, lo atenazó pocos minutos después. Sus brazos moreteados, parecían reventar; el golpeteo brutal de la sangre en sus arterias, eran martillazos; sus venas parecían estallar... I todo su martirio era un gozo para los policías; sus quejidos y retorcidas eran cabriolas de potro para esos hombres cínicos. Infames! Congestionado su rostro, rojizas sus pupilas, bramaba como res herida y los insultos brotaban de sus morados belfos, como alivio a su dolor.

—Habla, bestia t-r-ca... con quien robastes?... a quién vendistes la vaca?... cuánto te dieron?... dónde tenés la plata... no te dejes fregá por capricho... —Miserables, no me maten como animal... tengan conciencia... perros... I exhausto, sollozó roncamente. De su boca colgaba un hilo de saliva; sus pupilas se volvían vitreas. Luego lo arrastraron de nuevo a su celda, y puesto los pies con grillos en una barra de hierro, lo dejaron tendido, como potro con "aviva". En su boca se desleía una frase: —Gabuchita... mía... mamita linda, pó Dios...

Transcurridos dos días. Sujeto a esa barra de hierro, los pies se le hincharon enormemente. Escupía estrias sanguinolentas. Una persistente fiebre nubló su razón, apaciguó los dolores de su magullado cuerpo. Solo había comido las sobras que el alcaide —un zapatero otentote— por costumbre arrojaba a los perros que carecían de amigos y parientes en el pueblo. I una mañana sombría, Pánfilo fue conducido a la Tenencia Política. Abotagado, encorvado, con un sopor que lo insensibilizaba para todo, aún para sentir la alegría de su pronta libertad, se arrastraba con los tobillos deformes y llagados. Tuvo que esperar su turno. Las huellas de su suplicio; esos supurentos chirlos que agrietaban su rostro; los morados tumores que se alzaban como bubos en sus espaldas y piernas no inspiraban lástima, ni la más mínima compasión de los que estaban en la oficina. Aquellas escenas eran diarias. Lo llamaron. Frente a la "uturidá", contestó preguntas reglamentarias; antecedentes y otras nimiedades rutinarias. Pero el fondo, la realidad de los hechos, no aparecía. El secretario impuso al Político del robo de la vaca. Habían capturado al verdadero culpable: un peón que confesó todo. Pero la justicia representado por un vivo rábula, indagó por la situación económica de Pánfilo. I el secretario insinuó, con un cínicó guiño de ojo.

—Tiene sus realitos. I le impusieron la vulgar pena: Siete y Treinta. Justicia? Era ese hombre que pergeñaba dudoso, las páginas de un Código y



El Limpieza POR Carlos E. Puma

Un día, como casi todos los de su tierra, había dejado abandonada la chocita solariega y principiado el servicio de "limpieza municipal" en las calles embaldosadas de la ciudad de los Shityes.

Y ahí, en su ruda faena cotidiana, después de esparcir gota a gota, junto con el líquido de su regadera, todo el vigor de su bronceada contextura, en un sacudimiento de rebeldía, impulsado por un fuerte sentimiento de capricho, acaso llevado por el deseo de distinguirse de los suyos, dejando su condición humilde, habiase dirigido al cuartel para, comprensivo y dócil, continuar su atávico oficio de "barrendero".

Ignorado, desconocido, sin "recomendación alguna", habíale, sin embargo, aceptado dada su procedencia de "zámbriza legítimo".

I en el cuartel, incansable y tenaz, continuó su labor humillante...

Desaparecida su humilde condición de "barrendero", ya estaba por encima de los limpiezas de su tierra.

Había triunfado.

Y una tarde...

La tarde de un domingo inmensamente triste, después de pasado el oleaje tempestuoso de la política inquietante... Allí, en la puerta pétrea de la casona carcomida por el tiempo, de esa casona que sabe de los benditos tintes escarlata de esa pléyade de valientes sin igual, que desafiaron la furia de los pérfidos inquisidores para legar a la América irredimida un ejemplo sin nombre... Allí, en la callecita angosta, frente a los muros derruidos de la antigua "cochera presidencial", allí llegó la viejecita achacosa, inquieta y vehemente...

Dos clases que yacían sentados en el "poyo", junto al centinela, parecían no advertir la presencia de la anciana indiecita.

En la calle de la Providencia una muchedumbre compacta flotaba esparciendo en el ambiente sus murmullos discordes.

Los "mercachifles" aturdían con sus gritos descompasados.

Era la tarde de un domingo.

Uno que otro ebrio, al pasar, despatallaba sus olores acres, nauseabundos.

Frió, silencioso, imponente, apoyado en su fusil tomado en desorden, el centinela, casi siempre distraído, en ese instante parecía meditar en recuerdos lejanos, en esos recuerdos conmovedores y tristes que de vez en cuando aleatan en la humana conciencia con pulsaciones que hieren.

Uno de los clases habiase retirado.

El otro, despreocupado, abandonando junto al muro la insignia de la fuerza nacional, embriagado enviando sus miradas furtivas a las cholitas domésticas que cruzaban por frente al cuartel para ver al infante de sus predilecciones.

Alguna vez deteníase para establecer sus coloquios amorosos con la esposa del amigo que iba "por sacar la ropita sucia".

La anciana indiecita, recelosa, acercóse al clase para averiguar por su hijo idolatrado.

Nus días, amitu.

El clase hizo se el que no oía. No valla la pena atender a la indiecita destrozada por los años.

Pur, dios, amitu, hacé pis salir suldado Francescu Mozo.

¿Qué queris?, preguntóle el clase, insistiendo en no oírle.

Amitu, pur favur, hacé pis salir suldado Francescu Mozo.

¡Mensajero de servicio!, grita el clase dirigiéndose al cuerpo de guardia.

¡Firme mi cabo!, contesta el aludido.

Vaya a llamarle al soldado Francisco Mozo, ordena el clase.

El mensajero "dá media vuelta" y se encamina presuroso a cumplir la orden impartida.

¿Qué es para voz el Mozo?, le interroga el clase al volver junto a la viejecita.

Hiju, amitu... Tiempus no hi visto; por eso vingo hura pis a virle... Ujalá quierrá pis dar rupita sucia.

De dónde eres?

De Zámbriza, pis amitu.

Cumplida la orden, mi cabo, dice el mensajero "cuadrándose" gallardamente.

Ordene mi cabo, agrega presentándose el soldado llamado.

¡Salga con gorra!, le ordena el clase.

¿Quién me busca?

Su mamá.

El soldado fija la mirada en derredor, observa, ve a la viejecita encogida, pálida, única en ese instante en la puerta del cuartel, y se regresa rápido fingiendo no encontrar a nadie.

¡Mozo!, le grita el clase.

¡Firme mi cabo!, contesta el soldado, impávido.

¿No le he dicho que le busca su mamá?

No mi cabo.

Esta viejecita le busca.

¿Qué va a ser esta india mi mamá, contesta cruelmente, y corre desafortunadamente al interior...

El momento no es para describirlo.

Un sollozo desesperado, melancólico, propio, muy propio de la raza, hendió al espacio con vibraciones insólitas. La desesperación de la madre desconocida, repudiada, conmovió a todos. La raza se estremecía... El alma de la raza, de esa raza de esclavos, vencida de sí misma, se retorció carcomida por un sufrimiento pauroso, impreso con el sello de una tristeza humilde...

Y, meditando, acaso, o sin acaso, más pálida, con esa palidez propia de los semblantes marchitados por el dolor junto a la puerta pétrea de la casona que sabe de dolores y de sangre, fija la mirada en los umbrales del cuartel, parecía una virgen de Mideiros reflejada en lienzos divinos...

Tras largos instantes de intensa zozobra, llorando con ese lloro callado del indio siempre sentimental, siempre triste, aunque también siempre fuerte, apoyada en su "bordoncito", con esa tristeza de madre que sabe de todos los dolores y de todos los amores, encogida, doblegada, trémula, sumisa, con la vista al suelo, acercóse al "poyo" donde había dejado su "pilchecito", y con la infinita ternura del Nazareno después de su negación, abrigándose con su "reboso" derruido, temerosa, alejóse de la estancia, dejando al lado del "pedacito de su corazón", el cariño profundo de sus lágrimas...

Con poco vacilante se dirigió a la esquina del parque... Y se confundió en las sombras de la muchedumbre inquieta...

Carlos E. PUMA,
Subteniente.

Tulcán, VI, de 1935.

EL INSTANTE DIVINO

La tarde había perdido sus oros y era toda azul. Yo, sentado bajo el parral ós mi huerto, me puse a rezar. En aquella beatitud del campo, del mar y del cielo, me sentía lleno de un sentimiento divino. Todo el amor de la hora estaba en mí. El crepúsculo se me revelaba como el vínculo eucarístico que enlaza la noche con el día, como la hora verbo que participa de las dos substancias, y es armonía de lo que espera ser. Seguía sonando el caracol de los pescadores, y sobre las ondas se tendía el último rayo del sol; por aquel camino luminoso se remontaron mis ojos al azulado término del mar. Entonces sentí lo que jamás había sentido. Bajo las tintas del ocaso estaba la tarde quieta, dormida, eterna. El color y la forma de las nubes era la evocación de los momentos anteriores, ninguno había pasado, todos se sumaban en el último. Me sentí anegado en la onda de un deleite fragante como las rosas y gustoso como hidromiel. Mi vida y todas las vidas se descomponían por volver a su primer instante, depuradas del tiempo. Tenía el campo una gracia matutina y bautismal. Como las nubes del ocaso, el racimo que maduraba en el parral de mi huerto, mostraba en el azul profundo de sus granos maduros la sucesión de su metamorfosis, hasta el verde agraz. Me conmovió un gran sollozo, y en la estrella que nacía, vi el rostro de Dios.

Ramón del VALLE INCLAN.

RUBIA

Reclinabas la frente palpitante sobre tu brazo en mármol esculpido, y en tu raro abandono subyugante eras como un querube semidormido.

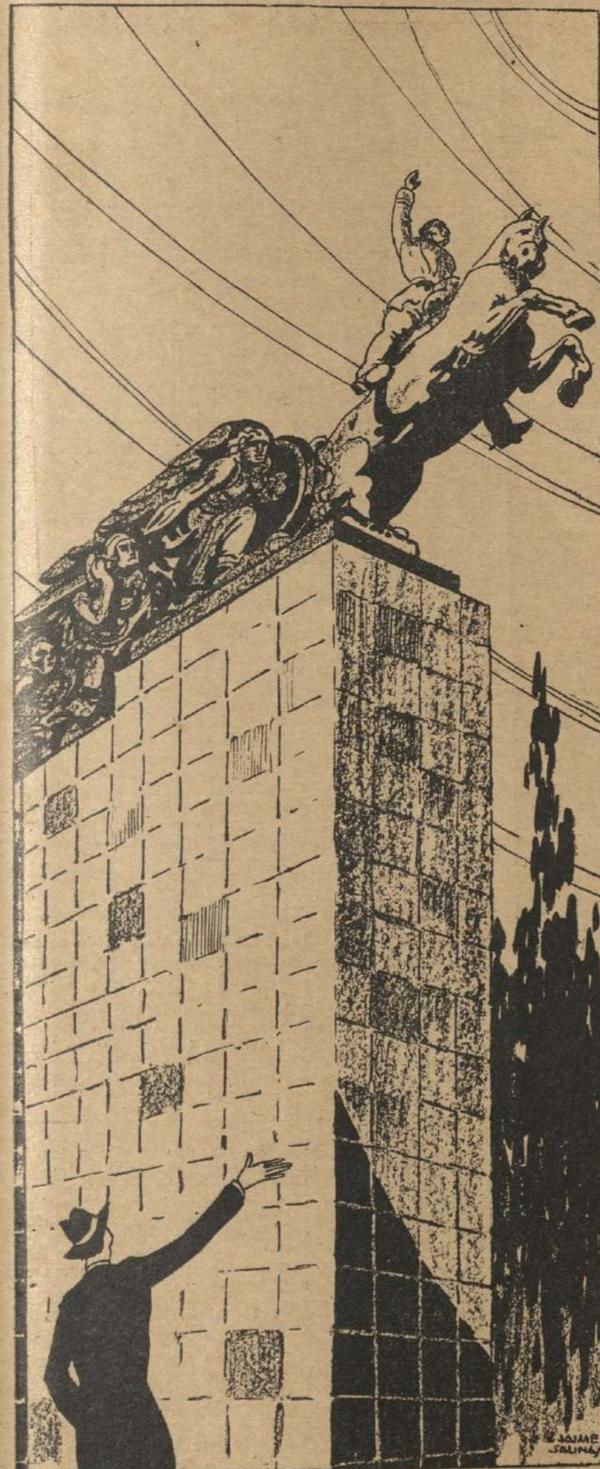
La melena soberbia y ondulante, formó al caer un trémulo vestido, y fué tu bello rostro en ese instante, lino en doradas redes escondido.

Una visión cautivadora y riente, prendió un vivo fulgor de primaveras en el puro alabastro de tu frente.

Y bajo las gudejas intranquilas, brotaron cual violentas tus ojeas, y ardiéron como soles tus pupilas.

ROMANCE DE BOLIVAR QUITENO

Por Remigio ROMERO Y CORDERO



AL EMINENTE RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, INGENIERO SR. DN. PEDRO PINTO GUZMAN.

Libertador, acuérdate... Cuando aquel demagogo gritaba en el Congreso que te echen de Colombia; cuando tu Venezuela te esquivó su regazo, incapaz tu Caracas de soportar tu gloria; cuando ya tus pupilas, inmensamente abiertas, miraban las visiones del lado de la sombra; cuando estabas cansado de sembrar en el viento, construir en la arena y arar sobre las ondas;

cuando eran tus amigos, tus únicos amigos, allá en las soledades de tu monte del Gólgota, el Señor Don Quijote de la Figura Triste y el Señor Jesucristo de la Figura Blanca; cuando la bala aquella de La Venta, en Berruecos, hirió tu corazón y mató tu Colombia, después de hacer peñazos el pecho y la cabeza del Mariscal más grande de la América autóctona; Acuérdate, Bolívar, cuando todo eso, Quito te abrió de par en par las puertas de su alcoba; el lecho hizo más muelle, porque estabas enfermo; puso al pan levadura de amor, a que lo comas; fue por agua a la fuente, para dártela fresca; lavadas por su mano, te preparó las ropas; y te llamó Horando, porque no todo pueblo era nido de vítoras, Bolívar, en Colombia.

Libertador, acuérdate... La noche setembrina llevaba la etiqueta de Santander... Las horas en que te avolvieron el fuego del instinto con las noches limpias, no fueron otra cosa que explotación política del rojo donjuanismo de factura española del rojo donjuanismo de la cepa tenoria, que te ardía en la sangre, servido—y bien servido—, por el hervor indígena de la porción criolla.

Todavía te vemos, de elegante uniforme, danzando en la pavana la emoción amorosa, mientras se esfuma el sueño genial de Casacoima, se aplana el Monte Sacro, ante un temblor de nervios, de los nervios, de Roma, mueren de Pativilca los últimos recuerdos, Junín— hasta Junín—, de tu mente se borra, y se tiende tu espíritu a manera de alfombra que huelan con tacones estilo Rey Luis Quince, las hembras buenasmozas... A mí nadie me quiere en la Nueva Granada, es el sollozo pleno que tus voces sollozan; Caracas, que es tu cuna, embriagada del vino de los bárbaros te odia; Bolivia, tu Bolivia, en Chuquisaca atiende, con intención dolosa, tantos malos consejos, que es bala boliviana la bala matadora, la parricida bala con que el odio prologa la noche de Berruecos... Los hombres del Patía, Setiembre y Chuquisaca, son una sola cosa... Los del Perú, te hicieron la gran isla de Capua... Sólo te queda Quito, Bolívar, en Colombia...

Sólo te queda Quito... La ciudad de los Shyrís que el Pichincha escolta, la ciudad de los Caras que el Machángara cruza la ciudad ataguálica, la coya de las coyas, que el Yavirac domina y el Sol del incaicato quiteñamente dora... Sólo te queda Quito, la Quito rumiñaquica, ilustre doblemente por india y española...

Acuérdate, Bolívar... No te venció la vida, te venció tu Colombia. Veneno colombiano te dieron, toma a toma. Yo no puedo callar, después de todo un siglo, la gran verdad histórica. Mi admonición acaso no sea sino forma del castigo que impone la Justicia a los pueblos, Cuando hacen con los genios lo que te hizo Colombia...

Quiteño eres, Bolívar. Derecho tiene Quito a llamarte más suyo. A la hora de la hora, al verte barrenado de decepción y tisis, al verte hecho un espectro próximo a la carroña, mientras que te envolvías tu manto de tragedia, para entrar en el reino postrero de la sombra; cuando eras ya zurrapa de la vida y Colombia; cuando eras un ex-hombre, sin derecho a la vida ni a un rincón de Colombia, acuérdate, Bolívar, a la hora de la hora te quedó solo Quito, de lo que tú llamabas, en sueños, tu Colombia... Quito que el procerato de lo real ostenta, entre todos los pueblos premiados por la Historia... Quiteño eres, Bolívar... A la hora de la hora, te queda sólo Quito, cuando tus colombianos, ebrios de demagogía, en Bogotá y Caracas afilan los puñales, en Chuquisaca y Lima propalan torpes cosas, tu Congreso Anfiteórico difaman por el mundo, se olvidan de Jamaica, niegan a Casacoima, te hacen un Pativilca de dolor inaudito, y te echan de Colombia, de tu propia Colombia...

Acuérdate, Bolívar... Como ayer, como siempre, a tí te queda Quito, de toda esa Colombia...

Remigio ROMERO Y CORDERO.

Quito, a 18 de julio de 1935.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

CUIDADO DEL PELO

La cabellera fue en un tiempo el tema predilecto de los poetas, que también son víctimas de epidemias, como todos, y se llevaron las inspiraciones mejores de la época.

En años pasados, dos o tres, el cabello no quitaba ningún tiempo para su toilette, porque peinándolo completamente liso cualquiera se veía muy peinado, y mientras más liso, más a la moda. Han pasado esos días y con ellos, esa moda, poco agraciada por cierto, y vuelven los bucles, las cabezas de muñeca, y muy especialmente el pelo largo, y con ello vuelve la necesidad de que la mujer le dedique a su cabeza un buen tiempo.

Son muchas las que creen solucionar el problema con una ondulación permanente, y esas son justamente las más equivocadas. Si con ondulación natural, es decir, sin sufrir el pelo ningún maquillaje extraño, necesitó siempre tan especial cuidado, con mucha más razón lo necesita en este caso. La permanente pone una nota de belleza en la mujer, cuando está hecha a perfección, que no es, desgraciadamente, siempre, pero dado el alto grado de calor a que es sometido el cabello, produce una sequedad tal, que es necesario darle engrase artificial y de una especial manera.

HIGIENE: Pasar varias veces el alisador por el pelo; servirse habitualmente del batidor; separar a menudo los cabellos de manera que el aire penetre y circule entre ellos; dedicarle unos minutos de cepillo, que a la vez limpia de mejor manera que el peine y activa la circulación en el cuero cabelludo, produciendo de consecuencia la multiplicación del cabello y su mejor vida. Si se quiere un peinado especial debe peinarse por la noche y someterlo suavemente con una malla y nunca de una manera brusca en el momento de arreglarse, porque este procedimiento a la vez que se hace doloroso, lo afloja. Un masaje de cinco minutos con la yema de los dedos sobre el cuero cabelludo lo hará fuerte. El lavado de la cabeza debe hacerse sistemáticamente cada ocho días, que es el tanto más conveniente.

CONTRA LA CALDA DEL CABELLO: Vaselina, 124 gramos; ácido bórico, 3 gramos; ácido láctico porfirizado 0.75 gramos. Mézclase y aromatícese a voluntad. Dos fricciones diarias de a tres minutos.

COSMETICO SUAVIZANTE: Raíz de malvasisco, 40 gms.; migas de pan blanco, 32 gramos; agua, un litro. Se pone a hervir hasta reducirlo a un tercio y luego se filtra. Luego bájense 32 gramos de yema de huevo y 4 gramos de leche fresca, durante cinco minutos y pueden añadirse unas cuantas gotas de bálsamo de toli. Solución para usarse el mismo día de su preparación.

POMADA CONTRA LA ALOPECIA: Zumo de limón, 4 gramos; extracto de quina, 8 gramos; tintura de canárida, 4 gramos; esencia de cidra, 1 gramo; esencia de bergamota, 10 gotas; médula de vaca, 60 gramos. Mézclase todo y úntese todas las noches con una cantidad como de una cucharada. Nota importante: antes de usarla, es necesario un lavado de cabeza, par lograr efectividad.

He dado varias fórmulas para que cada una escoja la que necesita, tomando en cuenta la importancia que en la belleza de la mujer tiene el pelo, que a causa de las teñidas, rizados artificiales y tratamientos por el estilo, reclama más que nunca nuestra atención y nuestro cuidado. Aun cuando las épocas pasen, una cabeza bella será siempre una cabeza bella y su poseedora será siempre una mujer afortunada. Si es que artificialmente puede mejorarse en mucho su presentación, pues a poner todo cuanto está de nuestra parte para lograrlo.

PARA TENER EL PELO DE RUBIO: Una fórmula muy sencilla y eficaz de Cazonave es la siguiente: medio litro de vino blanco y 150 gramos de ruibarbo. Se hierve hasta que se reduzca a la mitad. Según la necesidad, mézclase el cabello con esta solución y déjese secar. Es una fórmula fácil y que no perjudica en absoluto.

LOCION CAPILAR DE ROMERO
Entre los tónicos hechos en casa, ninguno iguala al de romero, y esta loción se obtiene muy fácil y rápidamente. Como el romero no pierde jamás las hojas, el tónico puede fabricarse en cualquier época del año.

Se tomarán algunas ramitas de romero y se picarán finamente, para echarlas luego en una taza

LAS PIELES Y CAPAS DE ULTIMA NOVEDAD



Las pieles que ahora se llevan al cuello pueden ser desde pequeñas capas hasta ingeniosos collares; pueden ser totalmente de piel o combinados con tela. Los adornos de pluma para el cuello son también muy populares. Esta última clase de adornos se ven particularmente bien con un vestido de crepé mate. En la esqui-

na superior izquierda ilustramos uno de estos graciosos collares de plumón de avestruz.

Las pequeñas capas o pelerinas también están ahora muy de moda. Pueden ser serias y moderadas o frívolas y juveniles como el modelo de piel de foca que ilustramos en la parte superior derecha. Al centro tenemos un boni-

to cuello hecho de piel de zorro, muy apropiado con trajes estilo sastré y abrigos sin cuello; también con vestidos de tarde.

En el extremo inferior izquierdo ilustramos una bonita chaquetilla de piel lisa, negra; se lleva con un manguito del mismo color aunque no necesariamente del mismo material.

de agua fría, que se pondrá a hervir alrededor de diez minutos, se dejará enfriar el líquido. El cuero cabelludo será frotado con un trocito de tela de hilo empapada en la loción.

Cantidades mayores, para lavar la cabeza, se consiguen usando la misma proporción de romero y agua. Con objeto de que el tónico de romero pueda conservarse por mucho tiempo, se le añadirá alcanfor triturado; pero hay que recordar que el alcanfor tiene efecto secante sobre el cabello.

Las mujeres españolas, cuyas cabelleras son afamadas por su de cabeza, muy simple: Agua de salvia y menta (hecha en la misma forma que el tónico de romero, tomando un buen manejo de salvia fresca y de menta para una taza de agua), es usada con mucha frecuencia en el Sur de España, pero, al contrario del romero, no puede ser universalmente recomendada, pues suele oscurecer el cabello.

Los shampú de manzanilla son de suma conveniencia; las flores deberán secarse, no esparciéndolas sobre la mesa, sino dentro de un amplio tamiz de alambre, que

permita circular el aire a través de las aberturas. Este es uno de los secretos para secar con buen éxito las florecillas que luego han de servir para preparar cosméticos o composiciones.

Para la piel, que requiere alimento, el aceite de almendras es muy beneficioso.

TRATAMIENTO DE LAS ARRUGAS

Frescura significa juventud. Aun cuando muchos años hayan pasado por encima, una mujer de tez lisa parecerá siempre una mujer joven. Así el peor enemigo físico que tiene la mujer son las arrugas, y contra ellas hay que luchar, quizás más que contra ninguna otra causa. Ningún trabajo parecerá excesivo si es hecho en este sentido.

Hé aquí una loción muy eficaz, fórmula de James, gran especialista: agua de rosas, 200 gramos; leche espesa de almendras, 50 gramos; sulfato de alúmina, 4 gramos. Mézclase, disuélvase bien y filtre. Eficaz, sobre todo contra las arrugas precoces.

Lila ROSE.



La vaporosidad del tul añade encantos a este modelo de soirée presentado por Sally Eilers (Universal.)



Un elegante traje de soirée, de raso celeste, lucido por Frances Drake (Paramount) en una de sus más recientes creaciones.



Rosalind Russell (Metro Goldwyn) presenta un bello modelo de traje nupcial, con la diadema colocada muy atras.



El único adorno de este traje sensacional, de raso gris perla con efectos plateados que podemos admirar en Ida Lupino, reside en el broche que remata el talle. (Paramount)

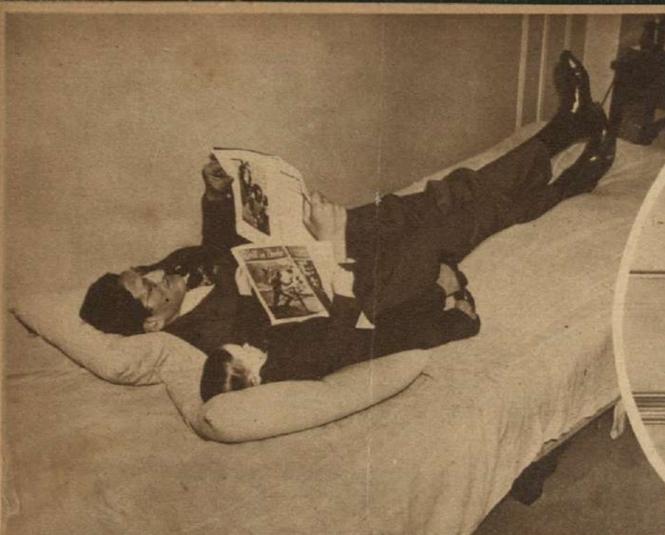


La influencia griega puede notarse de nuevo en este traje de soirée de crepé de Chine azul eléctrico, que lleva Maxine Jennings, del elenco R. K. O.

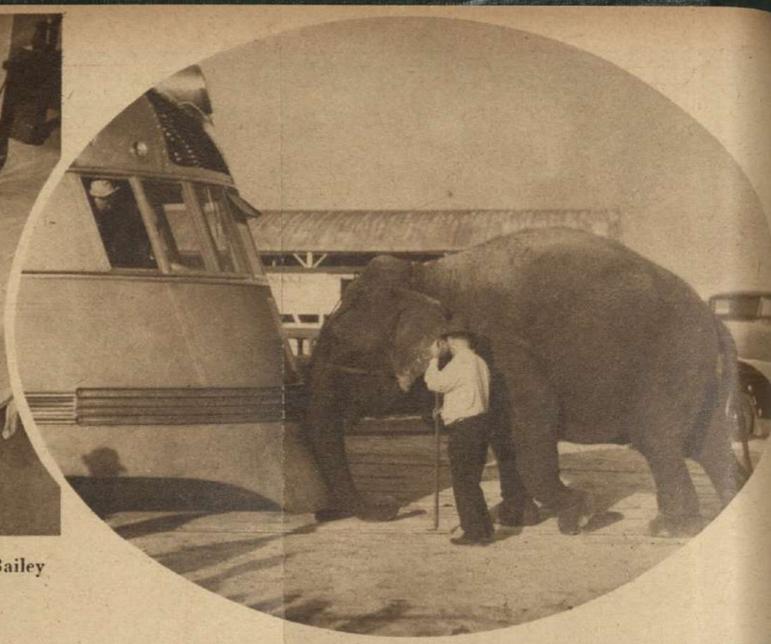


El poema de la vida primitiva se desprende de este cuadro en que parece fulgurar la vida en las vastas soledades del oeste norteamericano, antes de la llegada del hombre blanco.

DONDE SE OCURRE, por Wesley Amick.



CONTRASTES.—Un gigante y un enano del circo Barnum and Bailey reposan en un intermedio entre dos funciones.



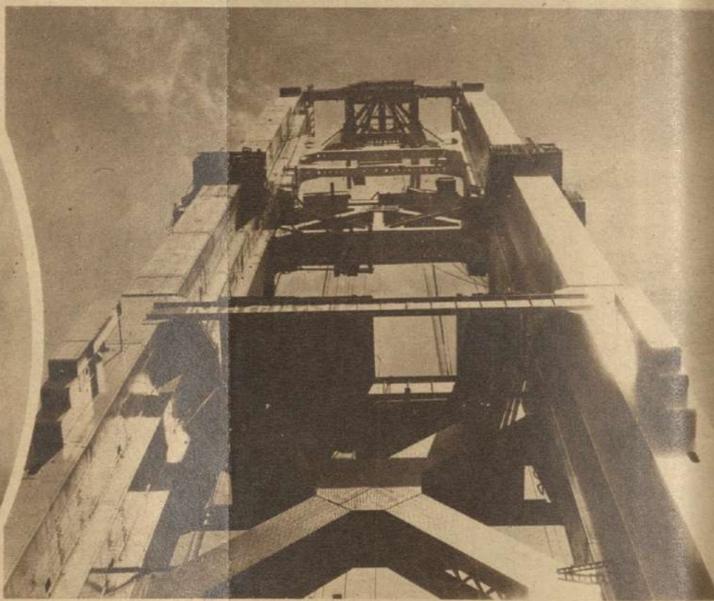
Este elefante del circo Ringling, trata de repeler el avance de una de las nuevas locomotoras eléctricas cerca de Miami, Estados Unidos.



ROCHELLE HUDSON. (Fox).



Tres modelos de calzado femenino para el próximo otoño.



Uno de los pilares del nuevo puente del Golden Gate, en San Francisco de California. Tiene 180 metros de alto, estando destinado a sostener el puente colgante más grande del mundo.



Gigantesco transformador construido por la General Electric Co. para proteger las líneas de transmisión de Boulder Dam a la ciudad de Los Angeles. Podrá operar un voltaje de 287,500 con un gasto muy módico de aceite.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

DOCTRINARISMO



—Bueno, si quieres discutir de socialismo, dime: ¿Eres partidario de las huelgas?
—No, porque para declararlas, hay primero que trabajar.

ALFILER



—Pues, tú debes tener la seguridad de que le gustas a tu marido.
—¿En qué te fundas?
—En que le gustan todas.

A LO VIVO



—Tengo en casa un cuadro magnífico.
—¿Qué representa?
—Un ramo de uvas tan admirables, que los pájaros se detienen a picar los granos.
—Pues yo tengo un lienzo más notable. En él hay un perro pintado tan a lo vivo, que la autoridad me ha obligado a ponerle bozal.

VIEJO CREDITO



—Increíble! Rompiste con el sastre porque trató de cobrarte una cuenta, y él, que era sastre de tu padre y de tu abuelo!
—Sí, pero la cuenta también era la de mi padre y mi abuelo.

SECRETO COMERCIAL



—¿Qué empleados tan sumisos, tan obedientes tienes en tus oficinas! ¿Cómo te las arreglas?
—Son todos casados. Ese es mi secreto. Una vez acostumbrados al matrimonio, lo soportan todo.



Los ORDENADOS

—¿Qué bochinche de casa!... ¡Eleuteria!...
—¿Qué te pasa, Bienvenido?
—Que aquí nunca encuentra uno lo que busca.
—¿Qué quieres?
—¿Dónde tengo las camisas?
—¿Las camisas?... ¡Qué exagerado eres!
—¿Por qué?
—Porque estás hablando de "camisas" y no tienes más que una.
—Bueno. Pero ¿dónde está?
—Estará, seguramente, donde la dejaste anoche.
—¿Y dónde la dejé anoche?
—Tú sabras.
—¿Qué escándalo... ¡Qué desorden!...
—Parece mentira que no sepas dónde dejé anoche la camisa... Mira a ver si está en la biblioteca.
—Aquí tienes tu camisa, papito.
—¿Dónde estaba, mi hijo?
—En el armario de la cocina.
—¿Qué bochinche de casa!... No les da vergüenza?
—Pero, si la pusiste vos.
—¿Y ustedes no sabían sacarla y acomodarla en su sitio?... Dame una corbata.
—¿Cuál quieres... ¿la colorada?
—No: hoy no voy a verlo a Justo... Dame la amarilla.
—¿Lo vas a ver a Pérez?
—Tampoco. Voy a ver al presidente de la Junta del Centenario. Dame los pantalones.
—¿Dónde están?
—Creo que los puse en el cajón de la izquierda del escritorio.
—¿Cómo estarán de arrugados!... Toma... ¿y vos crees que conseguirás algo?
—Si hay vacantes, sí. Le llevo dos buenas cartas de recomendación... ¿Dónde están los tirantes?
—Creo que los nenes andan jugando con ellos a los caballos.
—¿Qué desorden!... ¡A ver! Traigan eso!...
—Tómalos papá... Estaban colgados en el pestillo de la puerta de calle.
—¿Qué barbaridad!... Yo no sé cuándo aprenderán ustedes a ser ordenados.
—Pero si fuiste vos el que los dejaste allí...
—Dame el chaleco.
—¿A ver, nenes... ¿Dónde está el chaleco de papá?
—Agustina se lo ha puesto de mameluco al Porotito.
—¿Pero Agustina!... ¿Estás loca?
—Si no encontré el mameluco en ninguna parte.
—¿Qué bochinche de casa!... Vamos, dame el chaleco de una vez.
—Toma, papá... Mirá que está mojado.
—Dame, que te lo voy a secar con la plancha.

JUAN SEGURO VIVIO MUCHO



Ella.—¿Qué dijo papá? ¿Se ha negado?
El.—No. Me obligó a hacerle por escrito mi proposición, y llamó a un notario para que diese fe.

EN LA COMISARIA



—¿Qué clase de golpe recibió esta persona? ¿Contusa?
—¿Con tusa? ¿Qué qué! Con garrote!

QUEJA



—Vengo a nombre del vecindario a manifestarle que le dá demasiada altitud a su radio y el altoparlante se oye a tres cuerdas.
—Están ustedes en un error. Yo no tengo radio. Es mi esposa que canta para que se duerma el nene.

costaría ser un poco ordenados... Aprendan de mí... Traéme los cigarrillos.

—¿Dónde están?
—Creo que los puse en la lata del azúcar... ¿Y las ligas?
—No las encontramos.
—Bueno, iré sin ellas. Pero es una lástima que se hayan perdido unas ligas casi nuevas. Las compré para el Centenario.
—Ya aparecerán... ¿Quieres comer algo?
—Si está el almuerzo, que me den un plato de caldo, un poco de carne y una papa.
—En seguida te lo sirvo, papá.

—¿Tendrás tiempo?
—Sí, cuando ligero.
—Aquí está el caldo.
—¿Pero, qué porquería es ésta?
—¿Cuál?
—El caldo. Es verde...
—Será el repollo.
—¿Qué repollo, si esto parece pintura!... ¿Qué bochinche de casa!... Yo no como esto.
—Mamá, mamá!... Mira lo que había en el caldo.
—¿Qué es esto?
—¡Mis ligas!... ¡Qué bochinche de casa!
Julían J. BERNAT,

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

UNA CIUDAD QUE VENDE MOSCAS

Cierta ciudad norteamericana ha aumentado sus rentas vendiendo moscas. Durante el año en curso ganó alrededor de 2.300 dólares con este negocio. Hace muchos años, Portland, Oregón, vióse infestada por una plaga de gusanos del oído. Un entomólogo francés descubrió que ciertas moscas destruían estos gusanos paralizándolos, desde luego, el progreso de la peste. Portland advirtió que vendiendo esta mosca podía hacer un negocio provechoso. Las envió en grandes cantidades hacia otras comarcas donde la peste del gusano del oído abundaba. Dispuestas en canastos apropiados para este curioso cargamento, las moscas llegan sanas y salvas a su destino.

FIEL HASTA LA MUERTE

Las excavaciones arqueológicas en Pompeya acaban de revelarnos una historia breve, pero conmovedora. Un hombre de ciencia ha contado el descubrimiento que hizo en las ruinas de la ciudad sepultada bajo la lava del Vesubio. Encontró el esqueleto de un muchacho acompañado por el de un perro. La boca del perro mordía casi desesperadamente la ropa de su amo. Alrededor del cuello del animal había un collar de plata con el metal deslucido, pero en el cual se leía la siguiente inscripción: "Este perro ha salvado tres veces la vida a su amo. La primera vez del fuego; la segunda del agua, y la tercera de los ladrones". El fiel animal iba a salvar por cuarta vez la vida de su amo cuando el diluvio de lava los sepultó.

MOMIAS

Un trabajador británico llamado Nicolás Byrne, mientras hacía unas excavaciones en la Peter Street, de Wacford, tuvo un hallazgo verdaderamente interesante. Una momia, mejor dicho dos momias unidas: la de un gato en el momento de devorar una ratita. Se supone que los dos animales murieron repentinamente y quedaron en la posición en que fueron encontrados.

ESPIRITU MERCANTIL

La casa donde vivió Landré estaba, desde que se descubrieron los crímenes famosos, abandonada. Nadie quería alquilarla; pero todas cuantas mujeres pasaban frente a la villa de Gambais, se quedaban contemplándola, entre medrosas y curiosas.

Un ciudadano ha tenido la genial idea de alquilar la casa, y ha puesto en la puerta el siguiente anuncio:

"Casa de Landré. Abonando dos francos pueden las señoras visitarla con toda tranquilidad. Ya no se hacen aquí asados a la parrilla".

SANGRE FRIA

Encerrado en su gabinete de trabajo, Budé se hallaba entregado a sus escritos cuando alguien llamó a su puerta. Era una sirvienta que corría a prevenirle que el fuego se había apoderado de una ala de la casa. Sin levantar los ojos del escritorio, Budé dijo tranquilamente:

—Advierta a la señora. Yo no intervengo en los asuntos de la casa.

LOS MISTERIOS DE LA HISTORIA

Hay fórmulas y procedimientos científicos milenarios cuyo secreto desapareció con las civilizaciones que los utilizaron, y no ha sido vuelto a encontrar.

Hay, por ejemplo, papiros egipcios que habían de radiaciones magnéticas que se utilizaban para momificar los cadáveres. ¿Cómo? Los papiros no lo dicen; se

PEQUERO CAN QUE EDUCA A UN POLLO



El perro "Sissy", que pertenece a un matrimonio de Des Moines, EE. UU., con el gansaron que ha adoptado. El buldog enseñó al avecito para que comiera queso. La palabra "Sissy" significa afeinado.

limitan a dejar constancia del hecho. Así como se puede magnetizar a un vivo, los egipcios, a lo menos ciertos egipcios, magnetizaban un cuerpo muerto para dar a sus células las condiciones necesarias para la momificación.

En "El caso del señor Valdemar", de Poe, se trata en cierto modo de la magnetización de un muerto. Pero fuera de la literatura, en Francia se han hecho esfuerzos científicos continuados, por cerca de 20 años, para hacer lo que hacían los egipcios. Mme. Dugelot y el profesor Durville algo han logrado en este sentido, aunque poco: provocar por medio del magnetismo el proceso de momificación en la mano de un suicida.

Esperan que esta mano los guiará en la búsqueda del secreto milenario de los sacerdotes de Isis.

LLEGARON A VIEJOS

Hé aquí algunos detalles de hombres célebres que vivieron hasta la edad muy avanzada: Chevreul era muy frugal en las comidas y atribuía una gran influencia sobre la salud a su constante buen humor. Victor Hugo había hecho grabar sobre una pared de su casa lo siguiente: "Levantarse a las seis y acostarse a las diez, hacer vivir al hombre diez veces diez". Para Molke el secreto de la salud consistía en la moderación de todas las comidas.

LA ERA ROMANA

En el último período de la antigüedad se contaban los años desde la fundación de Roma. Pero este sistema se basaba en una tradición muy discutible, la de Rómulo y Remo, y los autores antiguos están muy lejos de ponerse de acuerdo sobre ella. Varrón da como punto de partida de la Era Romana el año 753 antes de Cristo. Pero Tácito la fija en 762; Catón y Dionisio de Halicarnaso el 752; Polibio, el 750, y Fabio Pictor, el 747.

ALTURAS

La torre de Eifel, de París, tiene 300 metros de altura; el

obelisco de Washington, 169; las torres de la catedral de Colonia, 156; la veleta de la catedral de Rouen, 150; la más alta de las pirámides de Egipto, 142; la torre de la catedral de Estrasburgo, 142; la torre de San Esteban (Viena), 138.

NECESITAN CONSUELO LAS ALMAS SENSIBLES

El rey de Prusia, Federico II, era un apóstol decidido del ateísmo. Un día que sostenía sus doctrinas ante Arnaldo Baculará, que le combatía, dijo el monarca:

—¿Cómo es posible que creáis aún en esas tonterías?

—Señor— contestó el literato, —es que necesito creer que hay un sér superior a los reyes.

EXTENSO CANAL

El canal más largo del mundo es el que se extiende desde la frontera de China a Leningrado; tiene una longitud de 1.473 millas, y fué construido en tiempos de Pedro el Grande de Rusia.

MIMETISMO BUCAL

Los tigres, las panteras y las hienas pueden imitar el grito de otros animales.

CAMPANA PESADA

La campana del templo Chionin, de Tokio, pesa setenta y cuatro toneladas. Fue fundida hace más de trescientos años.

EL DIOS ALEGRE

Según la mitología, Momo, hijo del Sueño y de la Noche, es el dios de la risa y de la burla. Fue expulsado del Olimpo por la causticidad de sus sarcasmos.

PROPORCION

En las proporciones de la belleza perfecta, la boca humana debe tener una longitud que sea, precisamente, las tres cuartas partes de la nariz.

COMO DEBE SER

En Marruecos la mujer que no tiene hijos es humillada y considerada como un fracaso. En cambio, la que tiene hijos es considerada como un gran éxito.

FRANQUEZA

William Tyld, el prestigioso periodista británico que acaba de morir, poseía grandes conocimientos sobre la Europa oriental. Corresponsal de las grandes agencias de prensa británicas en Rusia, desde 1895 hasta 1910, se había conquistado la amistad de todo el personal diplomático ruso sin perder el derecho de hablar con naturalidad. Se cuenta de él la siguiente anécdota: Convenciendo un día con el conde Witte y con un chambelán de la Corte Imperial, este último se quejó de que cada día su peso iba en aumento.

Corte leña, todos los días, durante una hora— le aconsejó Tyld.

El chambelán hizo un movimiento de reacción que hizo sonreír a Witte:

—¿Cortar leña, yo? ¿en mi situación? ¿Cómo?

—Nada le impide cortarla con sombrero de plumas y uniforme de gala, repuso Tyld sin pestañear.

EDAD EQUINA

La civilización es perjudicial para la longevidad de los caballos. Cualquier animal de esta especie vive, en estado cerril, de treinta y seis a cuarenta años, mientras que ningún caballo domado pasa de los veinticinco.

LOS MEJORES CABALLOS

Entre los caballos árabes, famosos en todo el mundo, el de Nedjed es el mejor por su esbeltez, finura y elegancia. La marca distintiva de la raza nedjed es un triángulo en la región parietal, entre las orejas.

GALERIA PROFUNDA

La mina más profunda del mundo está en Morro Velho, Brasil.

PARECIDO

En el Japón se crían unos canchales cuya cara se asemeja mucho a la de un hombre.

Su cuerpo no tiene más que dos centímetros de longitud; pero está coronado de una cabeza cuyo rostro se parece mucho a la de un chino.

GOLONDRINAS

(Tango-canción.)

Por Carlos Gardel.

Golondrina de un solo verano, con ansias constantes de cielos (lejanos); alma criolla errante y viajera, querer detenerla es una quimera.

Golondrinas con fiebre en las (alas), peregrinas borrachas de emoción; siempre sueña con otros caminos la brújula loca de tu corazón.

Criollita de mi pueblo, pebeta de mi barrio, la golondrina un día su vuelo detendrá.

No habrá nubes en sus ojos de vagas lejanías, y en sus brazos amantes su nido construirá.

Su anhelo de distancias se aquietará en tu boca con la dulce fragancia de tu viejo querer.

Criollita de mi pueblo, pebeta de mi barrio, con las alas plegadas también yo he de volar.

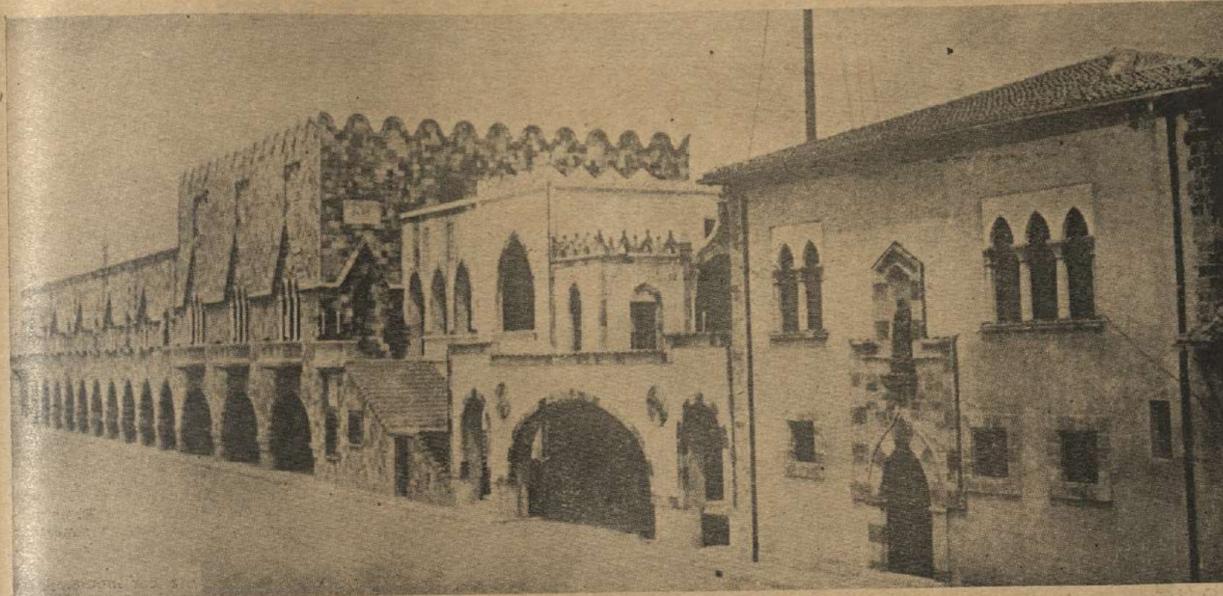
En tus rutas que cruzan los (mares) florece una estela azul de cantares y al conjuro de nuevos paisajes suma intensamente su claro corcama (daje).

Con tu eterno sembrar de arrietas (monías) tierras lejanas te vieron pasar, otras lunas siguieron tus huellas tu solo destino es siempre volar.

CURSO DE CULTURA SUPERIOR EN RODAS

Comunicación de la Agenzia d'Italia

Especial para SEMANA GRAFICA.



La Castellania, célebre palacio de Los Caballeros de Rodas, donde se desarrollarán los importantes cursos de arte de la "Dante", que tanto interés han despertado en el mundo.

(Agit.) La Sociedad Nacional "Dante Alighieri", cuyo fin es la divulgación de la lengua y la cultura italiana en el extranjero y favorecer el aumento de las relaciones culturales entre Italia y los demás países, ha instituido un curso de Cultura Superior para fomentar e intensificar las relaciones intelectuales y espirituales entre el Occidente y el Oriente mediterráneo.

Dicho curso tendrá lugar en Rodas, isla del mar Egeo, posesión italiana, que se encuentra a mitad del camino entre Oriente y Occidente simbolizando así el punto de contacto entre la civilización occidental y la oriental.

La iniciativa del Comité de la "Dante Alighieri" en Rodas ha tenido el apoyo incondicional y generoso del Gobierno de la isla y la aprobación de los estudiosos italianos. Gracias a esto se ha podido rápidamente cristalizar el proyecto, así que, pronto el Curso de Cultura Superior en Rodas será una realidad bien definida.

Para la duración del Curso se ha tenido en cuenta la experiencia adquirida en semejantes iniciativas ya realizadas en otras partes; y se ha fijado una duración de cuarenta y cinco días. El Curso se inaugurará solemnemente el primero de agosto próximo terminándose el 15 de setiembre.

El Curso examinará en sus líneas generales las relaciones que ha habido desde los tiempos remotos hasta nuestros días entre Occidente y Oriente y nos demostrará lo que este último ha dado a Occidente sobre todo por lo que se refiere a la creación del genio Occidental— el concepto del Estado— creación en la cual ha cooperado grandemente, con sus antiguas y últimas expresiones, la civilización italiana.

Siguiendo estas directivas se ha fijado el programa de este primer año que comprende seis cursos principales obligatorios para todos los inscritos; y dos facultativos. Dichos cursos se desarrollarán en una serie de ochenta lecciones.

El primer curso obligatorio interesa La civilización de Oriente, y estará a cargo del Prof. Carlos Anti, catedrático de Arqueología y Rector de la Universidad de Pádua, que tratará de las civilizaciones prehelénicas que tuvieron su centro en el Asia Menor.

El segundo curso tratará del

Arte Romano y Cristiano en Oriente, y se ocupará de él; el insigne maestro Prof. Roberto Pariboni, de la R. Academia Italiana. Prof. de Arqueología e Historia del Arte en la Universidad del Sagrado Corazón de Milán. De esta parte del programa se hará una exposición sumaria en el presente año, para ser luego ampliamente tratada en el próximo. El Prof. Luciano Laurenti, Prof. libre de las Reales Universidades y Superintendente de monumentos y excavaciones en las islas italianas del Egeo, coadyuvará al Prof. Pariboni en su tarea. El Prof. Laurenti hará también una serie de doce conferencias facultativas sobre el Arte antiguo en Oriente.

El tercero y cuarto curso tendrán un carácter puramente histórico y se interesarán de las relaciones entre Oriente y Occidente en la época antigua y en la edad medioeval moderna.

El sexto y último curso obligatorio tendrá como objeto La Nueva Doctrina del Estado Italiano, y estará a cargo del Diputado Sergio Panunzio, Prof. de Doctrina general del Estado en la Real Universidad de Roma.

El segundo curso facultativo lo desarrollará el Prof. Valerio Mariani, sobre El Arte Italiano y comprenderá el período que va desde Giotto a Miguel Angel. Las lecciones serán ilustradas con proyecciones.

Además de estos cursos se harán dos solemnes conmemoraciones de Vicente Bellini y Giosuè Carducci.

Se admitirán a dichos cursos los estudiantes universitarios italianos y extranjeros; los estudiosos italianos y extranjeros que tengan títulos equivalentes; los profesores de las escuelas italianas o extranjeras de segunda enseñanza y los oficiales del Ejército.

Los títulos que se conceden al término de este curso son:

- a) certificado de asistencia;
- b) certificado de estudio. El certificado de asistencia se concede al fin de cada año y es un testimonio de la participación del inscrito al curso.

Un Consejo Directivo, cuyo Presidente es el Prof. Sergio Panunzio y un Rector, el Gr. Of. Victorio Buti, tienen la dirección de este Curso.

Estos cursos se desarrollarán en un magnífico edificio caballeresco de Rodas "La Castellania" restaurado y amoblado expresamente para esto por el Gobierno de las Islas Italianas en el Egeo; edificio que une en su estilo arquitectónico la severidad del estilo gótico y los primeros síntomas

contemporáneos. Sus lecciones considerarán el período que va desde los orígenes de las ideologías políticas del siglo XIX empezando por la Reforma y por el iluminismo, hasta la Revolución Francesa, examinando las ideas de libertad, de igualdad y de nación. Seguidamente pasará a examinar el pensamiento político italiano en el período del Renacimiento deteniéndose a considerar el aspecto ideológico del imperalismo moderno; hablará del liberalismo, de la democracia, del socialismo, de la mística democrática y del pacifismo. Por último hablará del pensamiento nacionalista, de la guerra, de la crisis política y del fascismo.

El sexto y último curso obligatorio tendrá como objeto La Nueva Doctrina del Estado Italiano, y estará a cargo del Diputado Sergio Panunzio, Prof. de Doctrina general del Estado en la Real Universidad de Roma.

El segundo curso facultativo lo desarrollará el Prof. Valerio Mariani, sobre El Arte Italiano y comprenderá el período que va desde Giotto a Miguel Angel. Las lecciones serán ilustradas con proyecciones.

Además de estos cursos se harán dos solemnes conmemoraciones de Vicente Bellini y Giosuè Carducci.

Se admitirán a dichos cursos los estudiantes universitarios italianos y extranjeros; los estudiosos italianos y extranjeros que tengan títulos equivalentes; los profesores de las escuelas italianas o extranjeras de segunda enseñanza y los oficiales del Ejército.

Los títulos que se conceden al término de este curso son:

- a) certificado de asistencia;
- b) certificado de estudio. El certificado de asistencia se concede al fin de cada año y es un testimonio de la participación del inscrito al curso.

Un Consejo Directivo, cuyo Presidente es el Prof. Sergio Panunzio y un Rector, el Gr. Of. Victorio Buti, tienen la dirección de este Curso.

Estos cursos se desarrollarán en un magnífico edificio caballeresco de Rodas "La Castellania" restaurado y amoblado expresamente para esto por el Gobierno de las Islas Italianas en el Egeo; edificio que une en su estilo arquitectónico la severidad del estilo gótico y los primeros síntomas

del Renacimiento Italiano. Se han obtenido especiales facilidades en los ferrocarriles italianos que han concedido una reducción del 70 por ciento; las compañías de navegación han concedido una rebaja del 50 por ciento y lo mismo han hecho los hoteles, restaurants, bibliotecas, museos, etc. de Rodas para favorecer la afluencia y la permanencia de los estudiantes.

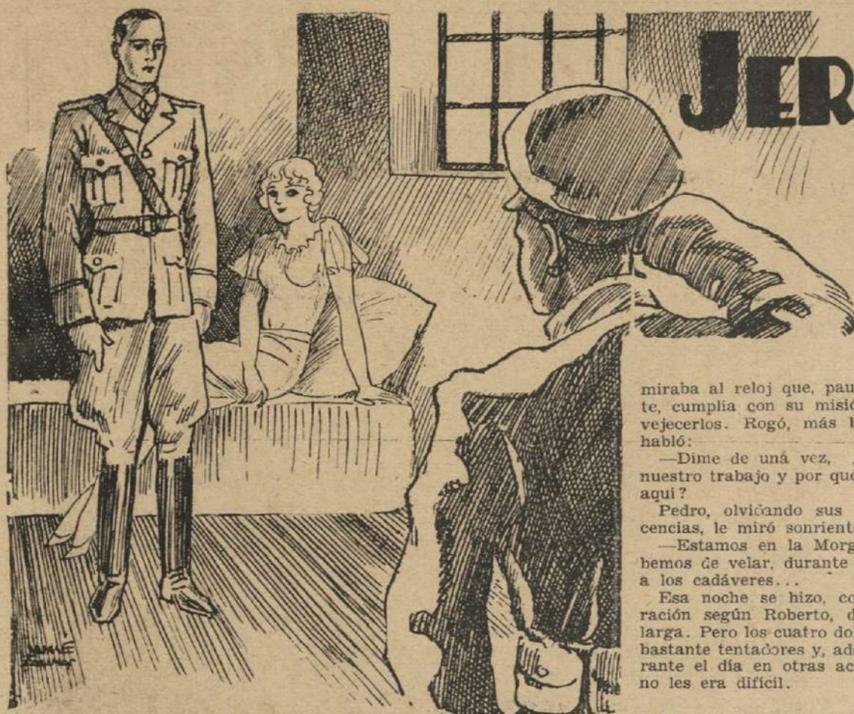
En el curso de Cultura Superior, instituido por la "Dante Alighieri" en una isla donde también la naturaleza concurrirá con su encanto al buen éxito de esta iniciativa, los jóvenes discípulos aprenderán, a través de la palabra de ilustres Maestros, que en esta maravillosa obra, la civilización europea, ha habido y habrá gloria para todos, y que sólo un cordial acuerdo entre todos los pueblos podrá devolver a este nuestro continente, aquel primado del cual inútilmente se pretende despojarle en provecho de otros pueblos y de otras razas, que pueden a su vez cooperar con él para el provecho común. (Agit.)

NADA MUERE SIN QUE ALGO LLORE

¡Oh Vésporo! ¿De cuántos bienes no te somos deudores? Tú devuelves al doméstico hogar al hombre fatigado; das la comida de la noche al hambriento; al pajarrillo tierno el abrigo que le presta el ala maternal y al buey cansado del trabajo, el apetecible establo; la hora del reposo cuya llegada anuncia, reúne en torno nuestro a cuanto respira paz en la casa, a cuantos amados objetos son por nuestros penales recogidos; tú, en fin, devuelves también al niño el pecho de la madre.

Hora suave, que infundes melancolía y enterneces el alma del viajero lanzado al Océano, recordándole el instante en que se separó de sus amigos queridos, tú llenas de amor el corazón del peregrino que se estrema cuando escucha a lo lejos el sonido vespertino de la campana que parece como que llora la muerte del día. ¿Es ilusión de que la razón se mofa? ¡Ay! Para mí, no hay duda alguna: nada muere sin que algo lllore.

Lord BYRON.



JERARQUIA

POR ENRIQUE LABRA

miraba al reloj que, pausadamente, cumplía con su misión de envejecerlos. Rogó, más bien que habló:

—Dime de una vez, ¿cuál es nuestro trabajo y por qué estamos aquí?

Pedro, olvidando sus reminiscencias, le miró sonriente:

—Estamos en la Morgue y debemos de velar, durante la noche, a los cadáveres...

Esa noche se hizo, con deliberación según Roberto, demasiado larga. Pero los cuatro dólares eran bastante tentadores y, además, durante el día en otras actividades, no les era difícil.

Así, un año después, familiarizados ya con los parias de la muerte, cuando pensaron abandonar la ciudad con rumbo a Barcelona, hubieran querido estrachar la mano de los compañeros silenciosos de esas horas de trabajo.

Pedro nunca olvidaba a Esther. Le recordaba con frecuencia, con verdadero deleite, haciendo a veces, un retrato acabado de su persona, en el cual, no podía faltar la peculiaridad para él única de su mirada y su sonrisa.

En Barcelona, convertidos en mecánicos, mientras esperaban a la salida del hipódromo al cliente que habría de solicitar sus servicios para reparar el automóvil que, uno de ellos, con anterioridad, había descompuesto, no cesaba de hablar a Roberto de su amor lejano:

—Ayer le escribí a Esther. Le he pedido que me perdone, aun cuando, siga en la creencia de que ella tuvo la culpa...

El frío de la tarde, la ansiedad de la espera, el llamado urgente del estómago, les dejaba, por un instante, mudos.

Pero después, cuando, desde lejos divisaban al propietario del automóvil, trabajando inútilmente para dar partida al motor, con pasos lentos, provistos de un estuche de herramientas cargado sobre el hombro, silbando distraíentemente, emprendían su camino.

—¿No funciona el motor?— preguntaban con un tono de extrañeza. ¿Qué casualidad! Somos mecánicos que vamos de regreso de nuestro trabajo.

Luego, levantada la tapa del radiador, y después de utilizar varias herramientas y preguntar al

cliente si el motor funciona, a sabiendas, claro está, de que todo intento sería en vano, arreglaban el desperfecto, cobrando, por ser trabajo extraordinario, una cantidad, proporcionalmente subida, de dinero.

Así, conocieron París, Londres y otras ciudades, en tres años de vagabundajes.

Hasta que Pedro, radiante de felicidad, decidió interrumpir sus aventuras:

—Roberto, he recibido carta de Esther. Vuelvo a Quito...

Los ojos de su compañero se empañaron de lágrimas. El no volvería nunca. Sus padres, muertos; sus hermanos abusarían del reproche; sus amigos ya le habrían olvidado. Seguiría, con inquietud, en esa vida de febrilidades.

Y el aullido de la sirena del barco, anclado en Liverpool, separó a los dos compañeros de su último abrazo.

Un punto negro en el horizonte y después nada. El tiempo se fue esfumando como la espuma de las olas que se pierde en la arena de la playa. El reloj, el calendario, fueron marcando, poco a poco, una nueva etapa en la vida de Roberto. Pedro se perdía en el recuerdo de la lejanía entre el barullo de los Puertos y el ajetre de las ciudades, como si, se hubiera hundido en el océano o fugado por los recodos del camino.

Sólo ahora, el Capitán García, le había traído una oleada de visiones. Una asociación de ideas, la locura de embriagarse en una época pasada, una coronación del momento. Nada más.

Golpeó. Una ráfaga de luz, una silueta dibujada sobre el pavimento, una voz femenina, le indicaban ya el comienzo de su cometido.

—¿Está mi Capitán García?

—Pase.

Al fondo del corredor, dos personas. Un uniforme militar; una pollera, besando grácilmente las rodillas de una mujer bonita.

Una voz, gruesa, autoritaria:

—Ordenanza...

—Pedro... Esther...

—¿Cuádrase soldado?

—¿No recuerdan?— balbuceó.

Pero la voz, siempre en son de mando, siguió rugiendo:

—Parece un recluta. ¡Cuádrase soldado!

Roberto juntó los pies, haciéndolos sonar en el embañosado. Sus manos, pegadas al pantalón, esperaban un reconocimiento de sus amigos, para tenderse en un apretón de camaradería.

Mas, el Capitán, ayer compañero de correrías, fríos sus ojos, cargado su rostro del principio de autoridad, comenzó a dar sus primeras órdenes de amo:

—Mañana preséntese a las cinco.

La puerta, cerrada tras sí, le pareció ser un velo espeso cubriendo al edificio del pasado. En la calle, el rectángulo de luz grabado en la muralla, la oscuridad de la noche, acechaba a la ventana, el silencio de la ciudad, montada sobre los cerros.

Caminó lentamente, desoso de llegar a su cuarto, donde, desprovisto del uniforme que le ahogaba la garganta, le pesaba en el cuerpo, perdería el sentido de la Jerarquía.

E. L.

Quito, julio 20 de 1935.

La ventana abierta, vomitando luz a la calle, sirvió de linterna a Roberto. Hizo ademán de prender una cerilla, acostumbrado ya a caminar en la oscuridad, para luego, con mal humor, guardar la caja en su bolsillo.

El número de la casa estaba allí, casi rozando uno de los vértices del rectángulo dibujado por la lámpara en la pared del frente. —Presentéte al Capitán García. Le servirás de ordenanza—habíale dicho, autoritariamente, el Comandante Rubio.

Y ahí estaba la casa de su amo. Tendría que ahuyentarle todas las mañanas su pereza, limpiar sus botas, alternar su vida entre sirviente de mano, cocinero, hasta cuidar los niños si así lo mandaba el Capitán.

¿Cuánto duraría en esta esclavitud? Le era imposible saberlo, aun cuando, en otras ocasiones, había desempeñado muchos de esos oficios que iban a servir para un solo hombre, pero ahora con su uniforme de soldado...

Capitán García. El apellido le era muy familiar. En la carpeta de su recuerdo le tenía un lugar escogido. Ocho años atrás, había salido de un pueblo de provincia, acompañando a Pedro García en un viaje de aventuras. En ese tiempo, él estaba cansado de todo, de sus estudios, de la monotonía de su vida, de la eterna visión de las mismas calles, casas y personas.

Por eso es que cuando Pedro le habló de efectuar una escapada, aceptó gustoso.

Se fueron, como todos los seres que emborrachan a sus mentes con el signo peso, a Nueva York. La doble hilera de cemento agujereado, alzándose hacia el cielo, el ruido de los motores que correteaban por la base de concreto, el rostro meditabundo del hombre masa, caminando bajo los fuegos artificiales de los letreros, el choque desacompañado de las tazas en los cafés, fueron, en los primeros quince días, sus únicos amigos.

El Nueva York de las grandezas y miserias, les brindaba parques, muelles, lujosas residencias, miradas desde lejos, automóviles confortables que solían rozarles sus piernas exhaustas, sus miembros adoloridos.

Y para comer, tenían que lavar platos en los restaurantes y botellas en las farmacias.

Hasta que un día, pasados ya varios meses, Pedro llegó contento: —¡Alégrate, he encontrado tra-

bajo para los dos. —¿Cuándo comenzamos? — le preguntó Roberto, apresuradamente, en voz alta, como si, hablando así, pudiera captar esa verdad para él incierta. —Esta misma noche. Vamos, que se hace tarde.

Y, apretujados en un autobús, llegaron a una callejuela estrecha. Caminaron algunos pasos para luego internarse en un pasillo oscuro y maloliente.

Una sala, sembrada de mesas largas, encima de cada una de ellas un bulto tapado con una sábana, los recibió con su silencio. Un escritorio y dos sillas, desde el otro extremo, les invitaron a acercarse.

Se sentaron. Pedro estiró sus piernas, aspiró, bostezando, del aire enrarecido, y, metidas las manos en sus bolsillos, se dejó llevar por el recuerdo:

—¿Conociste a Esther, Roberto?

—Sí, tu sobrina—contestó el aludido, mirando, receloso, las paredes, las luces, los bultos sospechosos.

—Ella tuvo la culpa de mi viaje. Si no hubiera sido tan intransigente...

—Pedro, huele a cadáver—interrumpió, de golpe, su compañero. —...La noche anterior a nuestra fuga tuvimos la primera espantada. Cierto es que ella tenía en parte razón, pero...

—Pedro, ¿dónde estamos?

—...no era suficiente para una ruptura. Roberto, abiertos los ojos, ajenos los oídos por completo a la conversación de su compañero,

PANFILO: 7.30

Viene de la página 7

lo aplicaba inconsulto, a su arbitrio?... quién era ese hombre para tener derecho sobre él, sobre su cuerpo, sobre su única vida que era su libertad?... Lievaron otra vez al calabozo; desataron las amarras y empujándolo como inservible fardo, lo arrojaron a ese muladar. Sintió bascas. Se puso en cucullas, y así en esa postura, dejó transcurrir las horas. En su cerebro martillaban dos palabras que eran dos llamas quemantes que le abrasaban el cráneo. Su ardorosa sangre chocaba, intentaba romper ese ligero dique de sus sienas. Su cuerpo temblaba como ijares de

potro acosado por tábano. I ese negro tábano era el artículo del Código que injustamente le clavaba: siete y treinta. I todos sus brazos adoloridos, sus espaldas cruzadas por escarlatas cardenales, sus caderas desgonzadas, todo él como si hubiese sido arrastrado pampa afuera por un brioño corcel, todo el horror de esa maldita noche del "cepo"; todo eso, qué valía?...

I lleno de un desfallecimiento total, hipó desesperado, dejése caer en ese charco inmundado, pútrido, que era el cuarto que aquel, y lloró como mujer.

—Esto es por q' diez y seis años en el Panaútico...

José PAREDES-LITARDO.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL.

Tuvo una hermosa realización la fiesta celebrada en los salones de la residencia de los esposos Andretta-Cardona, para celebrar el mejor día de sus gentiles hijas señoritas Anita y Cristina. Prestigiada la reunión por una selecta y numerosa concurrencia de conocidas familias, se deslizo por espacio de algunas horas en un ambiente de alegría, elegancia y finas atenciones, que contribuyeron a darle todas las características de una espléndida reunión, cuyo gratísimo recuerdo ha de perdurar por mucho tiempo en el espíritu de todos los asistentes.

La amplia terraza de la casa de la familia Andretta, marco propicio para el baile, presentaba un aspecto encantador. Especialmente arreglada con una variedad de luces y rodeada de flores, cooperó al mayor esplendor de la fiesta. Las simpáticas obsequiadas eficazmente auxiliadas por sus estimables padres y demás familia, atendieron espléndidamente a todos sus invitados.

Entre las muchas personas asistentes recordamos a las siguientes:

Señoras: Clorinda de Andretta, Teresa de Subirá Pagés, Estrella de Pecharich, Rosalia de Marcell, Eugenia de di Puglia, Luz de Pecharich, Manuela Márquez de Cucarón, Fortuna de Ottati, Laura Cobo de Ycaza Cuaclán.

Señoritas: Marina y Carmen Párraga, Maruja y Fanny Verana, Anita, Cristina y Margarita Andretta, Yolanda Cuntó, Diamela y Acacia Camacho, Maruja Cucarón, Nila Santistevan, Cariota Caputi, Alba Rivas, Piedad Arellano, Juanita Crusellas, Pepita Inza, Lily y Blanca Puga, Panchita y Mena Calderón, Maruja Cabanilla Pareja, Olga Alvarado, Evita Calderón, Eufemia Velasco, Helena di Puglia, María Antonieta Pecharich, Rosa Isabel Savinovich, Eloisa, Teresa y Pepita Marcell, Azucena Jaime, Maruja Behr

Celebró su onomástico el señor J. Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA y Gerente de EL TELEGRAFO. Con tal motivo, fue durante todo el día cumplimentado por sus numerosas relaciones sociales. Lo visitó, además, en corporación, el personal de EL TELEGRAFO, para testimoniarle su afecto. Una hora grata fue la pasada por el señor Castillo en unión de sus compañeros a quienes colmó de atenciones, desenvolviéndose la reunión en un cordial y ameno ambiente de camaradería y gentileza.

El Director de Estudios de la provincia, señor Ernesto Guevara Wolf, ha iniciado un ciclo de charlas científicas sobre pedagogía, ante el micrófono de la Estación Radiodifusora "Ecuador Radio", charlas especialmente dedicadas a los profesores rurales, que por la distancia en que se encuentran de esta ciudad no pueden asistir a las conferencias que periódicamente dicta el mismo Director de Estudios de la Provincia, ante el profesor local, en la Escuela Modelo Fiscal "Nueve de Octubre".

En la primera charla el señor Guevara Wolf trató sobre el Pacifismo en las Escuelas, dando interesantes consejos a los profesores sobre el método de tratar al alumnado; después de haber explicado en forma concreta la forma en que ha organizado esas Conferencias Metodológicas.

Con motivo de haber celebrado su día de gracia, la niña Betty Puig Lince, reunió en la residencia de sus padres, señor don Eduardo Puig Arosemena y señora doña Germania Lince de Puig, a un bullicioso grupo de sus amigos, dando lugar a una encantadora reunión infantil.

Los pequeños visitantes pasaron momentos de lo más felices en tan hospitalario hogar; la graciosa pareja obsequiada disfruta en el



Acto solemne de justicia, fue el ofrecido por la Junta Administrativa del Colegio Nacional Vicente Rocaforte, al rendir un homenaje, en sesión pública y solemne, a los ex-catedráticos de dicho plantel, señores doctor Francisco Campos R., Dr. Pedro José Huerta, Dr. José María Freire Larrea, don Leonardo E. Aliata, don Gustavo Lemos R., don Alfredo Senz E. y a la fallecida señorita Esther Vivar Zuloaga, como demostración de reconocimiento y gratitud por sus valiosos servicios en pro de la juventud estudiosa. En la vista que precede a estas líneas, en sitio destacado, dos de los homenajeados, doctores Campos E. y Huerta, a quienes rodean el Director de Estudios del Guayas, señor Ernesto Guevara Wolf, el Rector y cuerpo de profesores del instituto oferente, la señorita "Vicente Rocaforte" y su corte de honor.

seno de sus amigos. Tomaron asiento al rededor de una bien servida mesa, las siguientes personas: don Guillermo Bianchi y señora madre, don Benjamín Anninat y su esposa señora doña Elena Seminario de Anninat, don Juan Francisco Rojas y don Pedro Hunneus Eastman.

Recibimos en nuestras oficinas, la atenta visita del señor don Adolfo Ibáñez B., prestigioso hombre público y comerciante chileno quien en viaje de placer llegó a nuestro puerto en el vapor CAUTIN, acompañado de su esposa, señora doña Graciela Ojeda de Ibáñez y de su hija, señorita Anita Ibáñez Ojeda.

El señor don Guillermo Bianchi, Cónsul General de Chile en el Ecuador, ofreció en su residencia particular, una espléndida comida en honor del señor don Benjamín Anninat y su esposa, señora Elena Seminario de Anninat, como demostración de aprecio y simpatías.

La reunión de carácter íntimo, transcurrió en un ambiente de grata amosidad y finas atenciones, poniéndose de manifiesto la estimación que la distinguida pareja obsequiada disfruta en el

mente con dulces, helados, juguetes, y demás golosinas, muy del agrado de todos los pequeñuelos, quienes después de varias horas de jugar y corretear por los salones de la elegante residencia de los esposos Puig-Lince, se retiraron sumamente agradecidos por todas las atenciones recibidas.

Entre los numerosos niños asistentes pudimos anotar a los siguientes: Pepita, Maruja, Amandita y Matildita Icaza Illingworth, Bethsabé y Teresita Castillo Barredo, Carlota Medina Illingworth, Ricardito Wright Roggiero, Lourdes Ponce Luque, Leonorcita y Gloria Puig Higgins, Violetita, Alegría, Jackie, Jaime e Isidrito Iturralde Puig, Mechita Santistevan Arosemena, Catalina Carbo Arosemena, María de Lourdes, María Emilia, Pepito Icaza Plaza, Pepito Icaza Coronel, Carolina, Teresita y Pepito Plaza Luque, Mechita Ycaza Galecio, Mechita Aguirre Avilés, María de Lourdes Menéndez Gilbert, Virginia, Juanito y Noemí Tanca Campuzano, Piedad Córdova, Priscila y Jerry Ashton Arosemena, Pilar y Conchita Guillén Palacios, Lola Franco Salcedo, Iní, Alice y Dori Sheppard Blanco, Lucha Solá Franco, Mario Ribadeneira Traversari, Leonor y Meche Febres Cordero Ribadeneira, Carmen Peña Puga, Violeta y Chavela Baquerizo Puga, Rosario Baquerizo Yáñez, Meche y María Cristina Párraga C., Ramoncito Arosemena Benites, Adela y Maruja Murillo Cabezas, Alicia Pólit, Enrique Baquerizo Puga, Maruja Guevara.

Muy animado y concurrido resultó el té-baille en la terraza del Guayaquil Yacht Club. Desde muy temprano un alegre grupo de parejas se entregó al baile, que fue magníficamente amenizado por la orquesta de Safadi. La selecta concurrencia fue obsequiada con un espléndido buffet y el bar se vio continuamente visitado por el elemento masculino.

Entre las muchas damas y damitas asistentes, recordamos a las siguientes: Señoras Lola Aspizú de Rosales Pareja, Isabel Tola Carbo de Amaya, Carolina Bustamante Febres Cordero de Landín, Alicia Freire de Moller y Estrella Silva de Pecharich.

Señoritas: Maruja Santistevan, Violeta Boloña, María Teresa Ycaza Morla, Angelita Drouet Baquerizo, Isabel Ma, Inez Torres, Diamela y Acacia Camacho Navarro, Violeta y Herminia Buenaventura Istriago, Leonor Rendón Febres Cordero, Conchita Bustamante Febres Cordero, Angelita Intriago Arrata, María Rosa Intriago Morla, Lolita Reina y María Antonieta Pecharich.

En el día de Santa Ana, Madre de la Virgen María, festejaron su onomástico las siguientes damas y damitas de nuestra sociedad:

Señoras: Ana Febres Cordero de Sotomayor, Ana Carbo de Febres Cordero, Roxana Hidalgo de Barredo, Ana Luisa Calisto de Trujillo, Ana Luz Ycaza de Illingworth, Ana Alvear de Murillo Caamaño, Ana Pía Aguirre de Acevedo, Ana Illingworth de Bustamante, Ana Sáenz de Tejada de Vignolo, Ana Julia Baquerizo de Tola Carbo, Ana Valle de Martínez Ponce, Ana Bayas de Vásquez, Ana Cristina Baquerizo de Zavala Arbaiza, Anita Moreno de Escalera, Ana Laura Ferrés de Mosquera, Ana Luisa Muñoz de Jurado, Anita Puga de Avilés, Ana Julia Plaza de Campos, Ana Francisca Medina de Sáenz de Tejada.

Señoritas: Ana María Maulme Gómez, Ana Luisa Tola Pareja, Ana Julia Roca Dañin, Anita Febres Cordero Carbo, Ana Espinoza Tamayo, Ana Luisa Falconi Villagómez, Ana Delia Carbo Noboa, Ana Kaiser, Ana María García Martínez, Anita Requena Ycaza, Ana Bolivia Ycaza Toral, Anita Domenech Serra, Anita Ycaza Gómez, Ana Judith Mata Ordóñez y Anita Echeverría Zaldumbide.

El hogar de los esposos Caamaño-García ha sido alegrado con el advenimiento de un hermoso bebecito.

Con motivo de celebrar su onomástico la señorita Ana Cassagne, directora del Jardín de Infantes 10, 2, fue objeto de una simpática manifestación por parte del personal docente y alumnos del mencionado plantel. Se desarrolló un bonito programa de canto, recitaciones y bailes el que fue presenciado por numerosos invitados y padres de familia.

Segue a la vuelta.

NOTAS SOCIALES



Simpático grupo tomado en el hogar de nuestro Director, Sr. José Santiago Castillo, en circunstancias en que amiguitos y allegados festejaban al niño Santiago Castillo Barredo, primogénito de nuestro principal. Esta fiesta infantil tuvo contornos encantadores, y los pibes y pebetas quedaron cautivados de las finas atenciones que recibieron del santito y los esposos Castillo-Barredo.

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Recibimos en nuestras oficinas la atenta visita que nos hiciera el Dr. César D. Andrade, Gobernador del Distrito 68 del Rotary Club, el mismo que se encuentra ya en esta ciudad de regreso de Méjico, a donde fue a concurrir a la reunión rotaria internacional que se celebró en dicha ciudad, en representación del Ecuador.

El Dr. César D. Andrade nos visitó acompañado por sus colegas, miembros del Rotary Club, señor Teófilo Fuentes Gilbert y Dr. Carlos Noboa C.

Una brillante nota social constituyó el suntuoso baile de fin de mes realizado en los salones del Country Club de Guayaquil, en honor de las familias y de sus asociados y simpatizantes.

Una concurrencia tan numerosa como selecta de distinguidos elementos de nuestra sociedad y de las colectividades americana e inglesa, prestigió la fiesta, que alcanzó un señalado éxito en todos sus aspectos. Fiesta de alegría y distinción, tuvo todo el ambiente peculiar de las brillantes reuniones efectuadas anteriormente en los mismos salones y fueron sus características sobresalientes las gratas notas de colorido e inusitada animación de un conjunto de bellas damas y damitas que regiamente ataviadas daban brillantez y esplendor a los salones.

En el mayor intimidad, por el duelo de uno de los contrayentes, se efectuó el matrimonio civil-eclesiástico del señor Luis Ernesto Borja con la bella damita, Ana Rovere, ambos muy vinculados en nuestra sociedad.

Ante el Jefe Político Cantonal, señor Arrarte Crosby, y en la casa de la novia, tuvo lugar la ceremonia civil. Firmaron el pliego, en calidad de testigos, por parte del novio, los señores Rafael Moreno Romero, Jorge Garrido y

doctor Alfonso Arzube Villamil; y por parte de la contrayente, el señor Alberto Ottati, don Luis Bertini y el doctor Juan Tanca Marengo. En la capilla del colegio de las madres salesianas, María Auxiliadora, protusamente adornada, se celebró la ceremonia religiosa. Actuaron como padrinos, por parte del novio, el señor José Rafael Borja y la señora Margot Borja; sirviendo de testigos, los doctores Armando Pareja Coronel, Luis Felipe Borja, representado por el señor Eduardo del Alcázar Borja y el señor Ernesto Dousdebés, representado por don Gustavo Lemos J. y de parte de la novia, don Juan Rivera y la señorita Rosa Rovere, y como testigos las señoras Luis y Emilio Parodi y Emilio Valle.

Los novios recibieron magníficos presentes y partieron a Quito, en viaje de luna de miel.

Se ha verificado el cambio de aros que formaliza el compromiso matrimonial de la señorita Adela Barzuetta B. con el señor don Roberto Losada García.

Contrajo matrimonio civil-eclesiástico la señorita Estela Franco Vélez con el señor Primitivo Burbano. Testigos en el acto civil fueron los señores Segundo Voca y Aureliano Alvarado. Apadrinaron la ceremonia eclesiástica el señor José Pabe en representación del señor Ricardo Bueno, y señorita Tarcila Bejarano.

Fue objeto de las más expresivas demostraciones de cariño la señorita Fanny Gómez Lince, con motivo de haber cumplido un año más en su risueña existencia.

El señor don Juan Francisco Rojas, ofreció en el comedor del salón Fortich un espléndido almuerzo en honor de un selecto grupo de sus relaciones sociales.

El acto se vio prestigiado por distinguidas damas y caballeros de nuestro ambiente social, desarrollándose en un exquisito am-

biente de sociabilidad, realizado por las gentiles atenciones que el oferente en todo momento dispensó a sus invitados.

En el Fortich fue servido un exquisito almuerzo ofrecido por el señor Hugo Román, en honor de un grupo de sus amistades. La elegante reunión de carácter íntimo, alcanzó gratos contornos de animación, buen humor y finas atenciones, prolongándose por algunas horas en una agradable sobremesa.

Resultó magnífico en todos sus aspectos el baile en el salón máximo de nuestra Universidad, como uno de los números principales de la Semana del Estudiante.

Amenizada por el excelente conjunto de la Marimba Jazz Atlahunka, la reunión se desarrolló en un ambiente de alegría y animación. Numerosas parejas gozaron hasta avanzadas horas de la madrugada de las delicias del baile. Un exquisito y abundante buffet hizo las delicias de los concurrentes.

Celebró su mejor día el doctor don José Ignacio Chiriboga Manrique, médico del Hospital Militar de esta ciudad. Sus colegas y amigos le obsequiaron un espléndido agasajo.

Se efectuaron los contratos matrimoniales civil y eclesiástico del señor don Víctor Hugo Manrique R., destacado deportista y la espiritual señorita Clara Luz Espin C., y cuyas vinculaciones sociales fueron importantes a tales actos. El matrimonio civil se efectuó ante el jefe político del cantón, siendo testigos los señores: Gerardo Larrátegui, César Coloma G. y José Muñoz Aspiazú por parte de la novia y los señores Rafael Manrique Castro, José Bermeo y Pedro Gallardo por el novio.

La ceremonia eclesiástica tuvo lugar en el templo de San Alejo, con la actuación de las siguientes personas: padrinos del novio: señor doctor don Francisco E. Rodríguez G. y señora doña Luzmi-

la Váscones de Rodríguez; por la novia: señor don Carlos Frugone y señora doña María de Frugone; testigos del novio: señor don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, a quien representó el señor don Carlos Alberto Flores, señor doctor don Fausto Gómez Terán, señor Salvador Bermeo y señor Leonidas Plaza; testigos de la novia: señor doctor don Alfredo Vera, José R. Saadi, representado por el señor Gonzalo Cabrera y señor Angel Vanoni. Damas de honor fueron las señoritas: Bélgica Bravo, Blanca Salas, Leonor Antepara y Maruja Villamar.

Con motivo de su onomástico fue muy felicitado el señor don Arturo Zavala Larrochelle.

En la capilla del Sagrario recibieron la primera comunión los niños Olga y Jorge González Rubio Vargas.

Ha sido alegrado el hogar de los esposos Jahl-Galvez Velasco con el advenimiento de una hermosa primogénita.

Con verdadero éxito está actuando en el coliseo del Boulevard, la Compañía de Comedias Pilar Travesi. Las funciones dadas han sido triunfos completos tanto en su parte artística como económica. Un público numeroso y selecto prestigió las presentaciones y premió con sus aplausos las magníficas interpretaciones de los actores, confirmado así la reputación de la mencionada compañía.

En el hermoso Country Club de Lima, el Ministro Plenipotenciario del Ecuador doctor Homero Viteri Lafrente y su señora esposa doña Rosa Huerta de Viteri, ofrecieron una comida a un extenso núcleo de sus relaciones sociales y diplomáticas. Al compás de las orquestas del local se bailó entusiastamente hasta más de media noche, en medio de la mayor animación, retirándose los asistentes gratamente impresionados.

NOTAS SOCIALES



Fiesta hermosa fué la matiné bailable que los alumnos del Instituto Municipal de Comercio "José Andrés Mateus" ofrecieron en celebración de la Semana del Estudiante. A este acto asistió la Señorita "Vicente Rocafuerte" con sus damas de honor, al igual que una delegación de estudiantes, los mismos que fueron dignamente atendidos por la Señorita "Comercio". Laura Merizalde, quien hizo la delicia de los asistentes con sus atenciones. La fiesta se prolongó hasta avanzadas horas de la noche, en medio de la mayor animación y alegría. En este mismo acto y al comienzo se realizó la proclamación de la señorita "Comercio". Esta fotografía es un recuerdo de la simpática celebración, y aparecen en ella las dos reinas con sus damas y caballeros acompañantes.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil:

Se sirvió en los comedores de la Casa Presidencial un suntuoso banquete, ofrecido por el doctor José María Velasco Ibarra, Presidente de la República, en honor de un numeroso grupo de distinguidas personalidades.

Estuvieron presentes los señores Ministros de Gobierno, de Relaciones Exteriores, de Obras Públicas, de Hacienda y de Guerra, los señores Ministros Plenipotenciarios de Estados Unidos, Méjico, Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, de Francia, Alemania e Italia, el señor Luis A. Báez, Secretario de la Legación de Venezuela, el Secretario de la Legación de Colombia, el Procurador de la República Colombiana, doctor Gerardo Pérez Martínez, el Comandante Leopoldo Piedrahita, el señor Recalde, el Arzobispo de Quito, y su familiar, el Presidente del Ayuntamiento don Jacinto Jijón y Caamaño y su señora esposa, don Julio Zaldumbide y señora, la señora de Acosta Soberón, la señora de Pons y señorita Piedad Pons, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, don Francisco Uribe y señora, el Inspector General del Ejército, el Jefe de Estado Mayor General, el Jefe de Zona, el Director de la Escuela Militar, los Tenientes Coronales Suárez, Gortaire y Villacreses, Jefes de las Unidades de esta guarnición, los Mayores Aguirre y Navarro, don Carlos Ibarra, el Jefe de Edecanes Mayor Astudillo, los Edecanes de Gobierno Capitanes Angel Baquero y Carlos Manchano, Carlos Ibarra Bueno, Alberto Acosta Velasco, don Nicolás Dueñas y señora y muchas otras personas.

Partirán a la ciudad de Guayaquil, cumpliendo en esta ciudad y en las demás que visitaren con un programa de estudio comparativo del aspecto educacional ecuatoriano y del que tienen en su país. Para esto se han dividido en varias comisiones, que al final elaborarán los informes respectivos.

Con motivo de su lucida prueba para obtener el grado de Bachiller en Filosofía y Letras el señor Alejandro Melo, ofreció en su casa una copa de champaña a un grupo de profesores y amigos.

El Presidente de la República ofreció un almuerzo en su residencia a los triunfadores en el Concurso Histórico Militar, señores Comandante Humberto Albán, Mayor Luis A. Rodríguez, Capitanes Leonardo Chiriboga Ordóñez y Samuel Reyes.

Ante el Tribunal correspondiente rindieron las pruebas previas a la obtención del grado de Bachiller en Filosofía y Letras los jóvenes alumnos señores Hernán Pérez Chiriboga, Julio Enrique Pazmiño Cajiao, Sergio Pazmiño Esgas, Alfonso Chiriboga G., Rubén

Espinoza, Alfredo Bustamante Cárdenas, Alejandro S. Melo, Jaime Peñaherrera, Carlos Restrepo y señorita María Andrade, habiendo obtenido las mejores votaciones en mérito de sus tesis escritas y de su examen oral.

Desde el día 24 por la noche se hallan en esta ciudad los estudiantes colombianos en la Facultad de Educación de Antioquia, con su Director el señor Alejandro Cano H. Dichos estudiantes son los siguientes: Ali Medina, José Vicente Ochoa, José María Rodríguez Rojas, Carlos Vicente Rey, Carlos Martínez Londoño, Emilio Martín, Jesús Mendoza, Ernán Fortiche, Manuel Osorio, Jesús María Álvarez, Juan Fernández, Manuel Peláez, Néstor Vélez, Pablo Cuesta, Augusto Ramírez, Miguel Barajas, Elí Almeida, Lucas Valderrama, Francisco Congote, Félix Montoya, Víctor Tello, Luciano Angel y Arcesio Rodas.

Este grupo de estudiantes colombianos hizo una visita de cortesía al señor Presidente de la República, con quien departieron algunos momentos sobre tópicos educacionales de Colombia y el Ecuador. Visitó también dicho grupo los Ministerios de Gobierno, de Educación y la Universidad Central, en donde fueron recibidos deferentemente.

Partirán a la ciudad de Guayaquil, cumpliendo en esta ciudad y en las demás que visitaren con un programa de estudio comparativo del aspecto educacional ecuatoriano y del que tienen en su país. Para esto se han dividido en varias comisiones, que al final elaborarán los informes respectivos.

Con motivo de su lucida prueba para obtener el grado de Bachiller en Filosofía y Letras el señor Alejandro Melo, ofreció en su casa una copa de champaña a un grupo de profesores y amigos.

El personal de Jefes y Oficiales del Regimiento de Caballería Yaguachi, ofreció al señor Teniente

Coronel don Leopoldo Piedrahita, Jefe del Regimiento de Caballería Cabal, de nuestra hermana Colombia, un banquete en el casino del Regimiento, concurriendo a este acto las autoridades militares. Ofreció el agasajo en magnífica alocución el Mayor Navarro, Jefe de la referida Unidad y contestó en magníficos términos llenos de cordialidad, el señor Comandante don Leopoldo Piedrahita.

Contrajeron matrimonio el señor Plutarco Antonio Espinoza con la señorita Laura Marín V. Los desposados partieron a Salinas en viaje de bodas. Deseamos ventura al nuevo hogar.

En el Comedor del Hotel Viena se realizó el banquete al grupo de ex-profesores de la Universidad del Azuay que asistió a los festejos bolivarianos en representación de la Universidad de Cuenca.

Ofreció la manifestación el ex-Rector de la Universidad Central señor doctor Luis Felipe Chávez, contestando el estudiante señor don Julio Abad Ch., a nombre de sus compañeros. Tomaron luego la palabra los señores don Emilio Uzcátegui, Manuel Utreras Gómez, Carlos A. D'Ascoli y Alfonso Cuesta y Cuesta. Concurrieron: doctor Luis F. Chávez, Emilio Uzcátegui, Manuel Utreras Gómez, Pablo Palacio, Walter H. Andrade, Jorge Reyes y Reyes, Alfonso Cuesta y Cuesta, Rafael Dueñas, Gonzalo González, Carlos A. D'Ascoli, Rubén Darío Morales, Jacobo Touma, Pedro Reyes, doctor Manuel Guerrero, Antonio José Borja, Gonzalo González B., Rafael Espinosa, Arturo Rossi, Jorge Robayo, Rodrigo Pachano, que ofrecieron la manifestación, y los señores Saúl T. Mora, Julio Abad Ch., Enrique Jaramillo Cobos, José Oramas González, Humberto Grandá Moscoso, estudiantes de la Universidad del Azuay y señor Bolívar Villacís universitario guayaquileño.

Ha sido alegrado el hogar Aguirre-Salazar con la primogénita que llevará el nombre de: Saide Bolivia.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores, a nombre del Gobierno del Ecuador ofreció en los salones del Círculo Militar un ban-

quete en honor de las Delegaciones Especiales extranjeras acreditadas con motivo de la inauguración del monumento al Libertador Bolívar.

Concurrieron los representantes de las Naciones Bolivarianas, como los Ministros Plenipotenciarios de la Argentina y Estados Unidos.

Con motivo de haber celebrado su onomástico la señorita Ana Borja Manchano, fue muy cumplimentada por sus relaciones sociales.

Ante el tribunal examinador presidido por el señor doctor Manuel García, Vicerrector de la Universidad Central e integrado por los señores profesores doctor Francisco Donoso Rofiro, doctor Francisco Rivadeneira, doctor Isauro Garcés y doctor José Julio Páez, rindió el aprovechado estudiante señor don Bolívar Cevallos el examen práctico previo al doctorado en Odontología, habiendo alcanzado la votación de sobresaliente. Fue muy aplaudido por el importante trabajo técnico que sometiera al estudio del Tribunal.

El Excmo. señor Ministro del Perú, doctor Arturo García Salazar, ofreció un banquete en los salones de la Legación, en honor de las Delegaciones acreditadas para la inauguración del monumento al Libertador Bolívar. Se ha invitado especialmente al señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Alejandro Ponce Borja, al Subsecretario y miembros de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

El matrimonio de los esposos Coloma Silva - Donoso Dammer fue alegrado por el nacimiento de su primogénito, el mismo que se llamará Juan Enrique.

Los profesores y escolares de Guayaquil que se encuentran en esta ciudad fueron agasajados por la Dirección de Estudios con un viaje a Machachi y al balneario de Tesalia.

También fueron invitados a un paseo en el valle de los Chillos por las escuelas "Simón Bolívar", e "Isabel la Católica".

Corresponsal.



Por H. J. MAGOG.

Puso en ejecución el proyecto nacido, largamente acariciado, anclado por fin en su espíritu. Sólo un tímido es capaz de abrazar las soluciones desesperadas.

Le he traído algunos discos para su fonola —explicó Oscar Polardín, con voz estrangulada, a su adorado tormento—. Uno de ellos es para que lo escuche usted sola. Usted sola, ¿comprende? Espero que reconocerá usted la voz.

—Es usted demasiado amable —agradeció la señora Eguzon tomando el paquete y dejándolo sobre un anaquel.

La entrada de algunos visitantes impidió al enamorado la preocupación de sus recomendaciones. "¡Tanto peor! —consolóse, dirigiéndose discretamente hacia un rincón aislado, para poder contemplar a su ídolo en plena libertad—. Ella comprenderá por la audición". En el fondo, sentíase desgraciado por haber osado algo y permanecer en la indecisión. Era de esos hombres que se pasan lo mejor de su vida soñando. Usando de esta facultad volvió a sumirse de inmediato en sus ensueños, imaginando las dulces palabras que pronunciaría la señora Eguzon cuando oyese su confesión.

—Querida amiga, ponga usted un disco —rogó la dueña de casa a una de sus visitantes, preocupada por animar su reunión en un momento en que la conversación languidecía.

—¡Sí, sí! Un coro ruso.
—¡Un fox!
—¡Un monólogo!

A las voces entusiastas, la señora Eguzon respondió:

—Ninguna antigualla, ¿eh? Tenemos discos nuevos que el señor Polardín ha tenido la amabilidad de traerme. Desate usted ese paquete, Geneveva.

Despertado de su sueño, el joven se irguió y quiso precipitarse para guiar la elección. Pero ya la joven amiga de la dueña de casa, que servía indistintamente el té o melodías fonográficas, habíase apoderado de uno de los sobres y extraía de él un disco.

—¿Quieren ustedes un trozo de

jazz? Es más alegre. Este se llama "I love you" (Te amo).

—¡Ese no! —exclamó Polardín, aterrado.

No le oyeron, e interceptábase el camino demasiadas señoras. Colocado por los ágiles dedos de la señorita Geneveva, el disco ya giraba sobre el platillo. Hubo al principio un ligero ruido indistinto. Luego, en lugar de las notas endiabladas que el auditorio aguardaba, estas simples palabras, declamadas por una voz gangosa, cayeron pausadamente en el silencio recogido de los contentullos:

—La amo a usted... ¡Si supiera hasta qué punto!

Oscar Polardín se desolomó sobre su butaca, pensando: "¡Catástrofe! ¡Es mi declaración! ¡Y no hay manera de detener eso!... ¡Ah, dentro de un momento va a suceder aquí algo!". Lo que hacía oír el disco eran las tiernas frases destinadas únicamente a la señora Eguzon. Para escucharlas mejor, las orejas se tendían y los rostros cobraban una expresión de sorpresa. Aplanado por la vergüenza, Oscar bajaba la cabeza y no intentaba adivinar las impresiones del auditorio. Imaginaba fácilmente a la hermosa señora Eguzon, roja y furiosa... Su suplicio fué corto. El disco se detuvo.

—¿Eso es un disco de jazz? ¡Qué broma pesada! —arriesgó un señor bilioso.

—Efectivamente —asintió discretamente la señora Eguzon.

Un poco desconcertada, la señorita Geneveva examinaba el sobre.

—Así lo indicaba el sobre del disco... —protestó la joven—. Sin duda se ha producido algún error. Un disco colocado en el lugar de otro... Yo no podía saberlo, ¿verdad? De lo contrario, habría escogido algo menos insulso. ¡Porque era verdaderamente estúpido ese monólogo!

Y su mirada ingenua recogía, como flores, las aprobaciones energías de todas las cabezas del auditorio.

—Estúpido, resueltamente estúpido!... ¿Qué significaba? No tenía ni pies ni cabeza...

Entonces, aliviado de su terror, el joven Polardín pensó: "Afortunadamente, lo han tomado por un monólogo! Nadie ha comprendido". Y luego de mirar tímidamente a la bellísima señora Eguzon, que estaba perfectamente serena, agregó aterrado: "¡Ni siquiera ella!"

H. J. MAGOG.

HISTORIETAS

NO SE TENIA CONFIANZA

Richard Hensen entró en la oficina de impresiones digitales de la policía de Chicago en la segunda semana de enero, y pidió que se tomaran las suyas. Algo perplejos, los funcionarios accedieron. Preguntado por la razón de su extraña petición, dijo:

—Tengo inclinaciones criminales que por momentos se hacen casi incontenibles. Se me ocurre que de esta manera pensaré tres veces antes de cometer un crimen.

¡La amo a usted! —articuló apasionadamente Oscar Polardín. Llevóse una mano al corazón y prosiguió con fervor creciente:

—Si usted supiera cómo es fuerte, cómo es sincero mi amor, nacido en mí como una flor que un rayo de sol —el de sus ojos— ha hecho abrir. Ese amor perfuma mi vida: me embriaga; a cada instante exhala su fragancia. Y es tan bella, tan dulce, tan verdadero que no puedo creer ofender al confesárselo. ¡Hace tanto tiempo que se alberga en mí!

Bastante satisfecho de su elocuencia, Oscar Polardín volvió ligeramente la cabeza para dirigirse, en el espejo, una mirada sesgada. Al mismo tiempo, respiraba a la manera de los actores, lo que le permitió continuar con un volumen de voz suficiente:

—¡Sí, mucho tiempo! No miento ni exagero. Yo se lo ocultaba a usted; la timidez es la única culpable de mi silencio. No osaba decirselo; tenía demasiado miedo de tartamudear o de quedar cortado. Cuando estoy delante de usted, me siento como embrujado; pero hoy estoy seguro de poder llegar hasta el fin... Seguro, ¿comprende?... Y, ya lo ve, me atrevo... me atrevo a expresarle todos los sentimientos de mi corazón...

Detúvose. Sonrió. No era para esperar la respuesta.

—De esta manera —declaró— puede estarse seguro de no ser interrumpido. He tenido una famosa idea.

Dirigióse hacia un fonógrafo, que tenía hacia su discurso el receptor de impresión, y detuvo el disco.

—¡Sí, una idea estupenda! —repitió—. Veamos ahora cómo ha salido. Si la voz es buena y la dicción suficiente, tentaré la suerte.

Algunos instantes más tarde, después de haber colocado el disco sobre el platillo y hecho funcionar el aparato, Oscar Polardín oíase a sí mismo con un enternecimiento que le pareció decisivo.

—Ella caerá en mis brazos. De lo contrario, será señal de que no había ninguna esperanza. Creo que he encontrado la solución.

É introdujo cuidadosamente el disco en un sobre, que marcó con un signo especial.

Estaba enamorado, pero era tímido, a tal punto, que esta desgracia tornábase un vicio redibi-

torio. Muchas veces habíase jurado a sí mismo que iba a declararse. Pero en presencia de la joven y encantadora señora Eguzon, hasta favorecido por un "tête-à-tête" y alentado por una sonrisa que le absolvía anticipadamente, quedaba sin voz. Ni siquiera comprendían de sus labios las dos palabras, tradicionales del presente de indicativo del verbo amar.

En vano maldecíase intimamente por su apocamiento. Tuvo que reconocer su incapacidad para formular la más simple declaración de amor. Buscó entonces otro medio de expresión.

¿Escribir?... ¡Ah! Aún trazadas por una pluma de oro, las frases escritas parecíanle tan heladas como el papel que las recibía. "Además —se inquietaba—, hay formas y formas de leer. ¿Sabrá ella hacerlo? Es necesario que mi declaración sea realizada, acentuada, dicha..." Y como, si carecía de audacia verbal, no estaba desprovisto de imaginación, terminó por encontrar la forma. Puesto que sólo frente a la adorada tartamudeaba o enmudecía, y puesto que, lejos de ella, las palabras tiernas, las súplicas elocuentes agolpábanse por el contrario a sus labios, no tenía más que confiar a un fonógrafo su ardiente declaración y hacerla oír luego a la dama de sus pensamientos. El disco no se dejaría intimidar. Una vez puesto en movimiento giraría hasta el suspiro final.

PAIS DE OJERAS

Circundan medias lunas de una violeta honda en asombrados surcos, sus ojos de zafiro, y hay en enigma en ella, y un alma de Gioconda y una honda somnolencia, y un raro sonreír...

Por qué país abscondito y azul así se ahonda, a qué lunados golfos saben sus sueños ir? En qué marinas playas su cabellera blonda disuelta en oro y ondas va a amar o va a morir?

Urna esencial de nardos, candor de hostia y de armiño, garganta henchida y mórbida de mujer o de niño, cendal de arterias trémulas o todo palpar!

Resumes todo el orbe sobre tu carne tibia, contigo todo el éxtasis o toda la lascivia; urna imposible y única para morir o amar!

Tomás AYERBE



VIOLET BACHE, artista de cabaret que hace furor en Nueva York. (Foto Murray Korman)



INTERIOR HOLANDES, por Peter Jansen. (Museo de Francfort).



TRES AMIGOS, por Alfred Guillon.



El poema de la vida primitiva se desprende de este cuadro en que parece fulgurar la vida en las vastas soledades del oeste norteamericano, antes de la llegada del hombre blanco.

DONDE SE OCURRE, por Wesley Amick.